18 DE ENERO DE 2004. AÑO 7. N°387

RADAR

Los diarios íntimos de Kurt Cobain
Terry Jones explica qué es tener estilo
Ascenso y caída de un sabueso de nazis
Los criados ingleses dan la cara



LA PREGUNTONA

Toda la sociedad y la cultura latinoamericanas desfilaron ante su grabador. Entrevistó a famosos y desconocidos, a artistas y guerrilleros, a prostitutas y estadistas. Ahora, con un libro nuevo en la calle, la periodista uruguaya María Esther Gilio revela los secretos de un arte que conoce como nadie: hacer hablar a los otros.



LA LECCION DE ANATOMIA

Escándalo en las casas de altos estudios de Europa: un grupo de estudiantes alemanes está haciendo una película porno para protestar contra el déficit de financiación de la educación universitaria. El dinero que recaude el film triple X se destinará a subsidiar a aquellos que no pueden pagar por su formación académica. Lo curioso es que el origen de la peculiar protesta fue un desafío lanzado por el canciller Gerhard Schroeder, que invitó a los estudiantes a que "recurrieran a su propia iniciativa" para conseguir fondos y financiar su formación. Mara Schneider, una universitaria de 22 años de Leipzig, interpreta a Chantal en la película que realizó con René, su novio de 27. "Se trata de una protesta absolutamente apasionada", dice Mara: "Estamos en contra de las actuales reformas al sistema educativo". Para quienes gustan mezclar placer y saber, la cinta saldrá a la venta en Leipzig por estos días. Es la primera vez que los universitarios alemanes recurren al sexo explícito para llamar la atención, pero la ocasión parece justificarlos: todo sea para impedir que dejen en bolas al futuro académico del país.

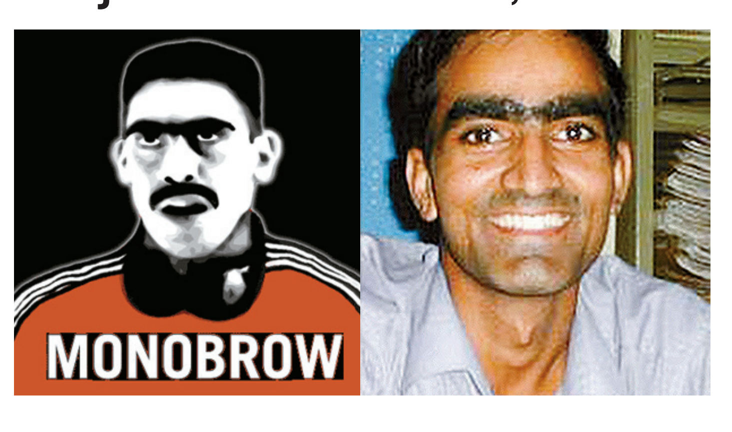


SALSA PARA SER FELIZ



El Primer Mundo acaba de dar un paso adelante en materia de bebidas refrescantes. Una compañía lanzó una nueva gaseosa con gusto a Pavo y Salsa y la demanda superó las expectativas más salvajes de sus fabricantes, los Jones Soda Co., con base en Seattle. Mientras la empresa prometía prepararse mejor para este año, un vocero hizo públicas sus enorgullecidas disculpas por no haber calculado de antemano el éxito de la iniciativa. Convengamos en que el brebaje suena bastante inmundo, pero ¿por qué no seguir el ejemplo y crear un vino argento con gusto a tira de asado, cosa de mantener estimuladas las exportaciones nacionales?

Cejas del mundo, uníos



Los más susceptibles tendrán este *website* entre ceja y ceja. Los demás se resignarán y divertirán visitándolo y algunos, incluso, querrán aparecer en sus vidrieras. Se trata de MonoBrow.com, el club de reunión virtual de los organismos *unicejulares* de este universo. Con treinta y siete semanas online, MonoBrow ya tiene otros tantos "amigos". Por estos días, el sitio ostenta la foto del nepalés Arjan Amir, un orgulloso portador de ceja única que jamás consideró la posibilidad de depilarse ni de reducir, bajo la forma que fuera, su profusa pilosidad frontal. "Él sabe", se asegura en monobrow.com, que lo ha aceptado entre su selecto grupo de socios, "que el poder de la ceja sobrevivirá a todos los gritos de la moda, y que en la vida que espera en el más allá habrá de cruzar el Gran Río y habrá de tomar su lugar junto a sus padres en los grandes pasillos de los MonoHombres del Pasado". Según la carta de presentación del site, en MonoBrow "no consideramos que por poseer una sola ceja seas una deformidad humana grotesca. Por el contrario: creemos que ERES especial". Eso dicen, y a juzgar por la dedicación que han puesto en el diseño y la producción de tamaña bobada, lo dicen bien en serio. Y con el cejo fruncido.

AMOR DE IDA Y VUELTA

Sépanlo: los futbolistas no son los únicos deportistas sometidos a esa dura prueba de abstinencia conocida profesionalmente como "concentración". Además de prohibirles a sus muchachos que salgan de noche en época de preparación intensiva (este año, recordémoslo, hay Olimpíadas), el entrenador del equipo chino de tenis acaba de prohibirles también "que se enamoren". Cai Zhenhua –el censor del amor– ya echó a tres mujeres y un varón so pretexto de que sus respectivos *affairs* amorosos afectaban sus performances y su rendimiento durante los entrenamientos. Una de las eyectadas es Bai Ying, de 19 años, novia de Ma Lin, número uno de toda China; la otra es Fan Ying, de 17, vigésima en el ranking y novia del tercero, Wang Hao. Así están las cosas en el Ping y el Pong del amor.

¿A quién se va a parecer el bebé de Celeste Cid?

A Adrian, la esposa de Rocky Balboa.
Apollo Creed

A Adrian, la esposa de Rocky Balboa.
Apollo Creed, mientras escupía sangre en el balde

Si se parece al padre, va a tener mis ojos.
El Capitán.

Como Píkachu
Martín Olmeda, de Monte Grande

No sé, pero me preocupa más si va a salir Celeste o Rosa.
Doña Rosa, de Blanco Ala

Si es nene, se va a parecer a la mamá.
Zen Sato, de Karate Kid (III)

A Osvaldo Laport.
Franco Desventura

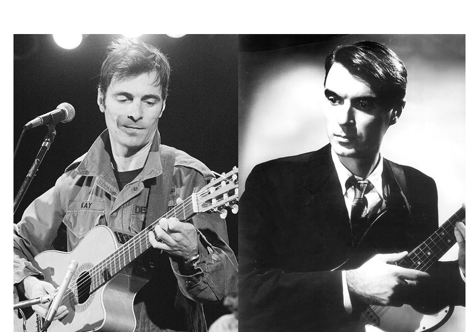
A alguien de la familia Spinetta
M. Artó, de Bajo Belgrano

A Celeste.
Sandra

A Jean Pierre Echarri.
Nancy, desde la France

Al Piojo López.
Kevin, desde Palermo Soho

Para la semana próxima:
¿Para qué va a usar Bush a Marte?



¿Kevin Byrne? ¿David Johansen?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

sobre gustos

POR JOAQUÍN SABINA

Malditos Benditos II

Maldita sea la voz de la experiencia
que nunca se equivoca a media suma,
los que firman la paz con su conciencia,
los *oiga, que en mi taxi no se fuma*,

los energúmenos que se encabritan,
los másteres de Yale y Rocambole,
los minerales que no se marchitan,
los que adornan las notas de su prole,

los que se casan por comer perdices,
los cretinos que saben lo que dices,
los celestinos de la gota fría,

los que se pasan nunca de la raya,
los que exhiben el móvil en la playa,
los que hacen tratos con la policía.

Benditos Malditos VI

Bendito sea el indocumentado
morito hacinadito en su patera,
los pañales del hijo del pecado,
la dictadura de la primavera.

Benditos sean los cultos robinsones,
los records que no salen en el Guinness,
los nacos, los *pied noir*, los segundones,
los adultos que lloran en los cines,

la penitencia de los penitentes,
la decadencia de los decadentes,
las aflicciones de los afligidos,

las anginas del tonto de la clase,
las Duncan, las Meninas, los Ducasse,
los alias falsos de los perseguidos.

DE *CIENTO VOLANDO*, EL LIBRO DE SONETOS DE JOAQUÍN SABINA PUBLICADO POR VISOR LIBROS, MADRID, 2001.

El oído absoluto

NOTA DE TAPA Ex abogada de presos políticos, colaboradora estrella de clásicos de la prensa progre como *Marcha*, *Crisis* o *Brecha*, la uruguaya María Esther Gilio dedicó buena parte de su larga carrera periodística a una pasión eminentemente socrática: la pasión de hacer hablar a los otros. Sus diálogos con Juan Carlos Onetti y Aníbal Troilo –que sucumbieron a su escucha más de una vez– son los ejemplos más memorables del rigor, la curiosidad y el delicado encarnizamiento con que Gilio suele practicar su arte, pero no son los únicos. Gran parte de sus entrevistas accedieron a la recopilación y al libro: *La guerrilla tupamara*, *Personas y personajes*, *Aníbal Troilo, Pichuco. Conversaciones*, *Construcción de la noche*... Ahora, aprovechando la aparición de su última antología, *Y sin embargo te quiero...*, que reúne un jugoso elenco de conversaciones con protagonistas del tango, Gilio charló con Radar sobre los ardides del preguntar y contó cómo a su edad –secreto de Estado– sigue metiéndose en las villas miseria a preguntarle a la gente cómo ve al Frente Amplio.

POR MARÍA MORENO

“Me casé con mi grabador”, decía Andy Warhol para definir el vínculo más carnal que tenía. Pero María Esther Gilio dice que en su caso no es para tanto, y que hasta perder el grabador con el casete adentro la hace recrear mejor los climas y los tonos de las confidencias que le hacen desde hace más de treinta años un puñado de celebridades y de anónimos, sin tener que sufrir el peso antiliterario de la información. *Y sin embargo te quiero...*, el libro que Gilio acaba de editar con Desde la gente, es un conjunto de entrevistas a protagonistas del tango. Uno de esos típicos autorreciclajes de los periodistas que caminan por la cornisa de la ficción.

“El tango a mí no me gustaba. Recuerdo el día en que mi amigo el Cholo me convenció de que si era socialista tenía que bailarlo, porque ‘el tango es lo que baila el pueblo’. Lo dejé tomar mi mano derecha y empezamos a dar vueltas. Era un tango donde había madres, puñaladas y cafiolos. Pasó mi abuelo, mordisqueando su pipa apagada, y dijo:

–*Ma che tango schifoso*.

–Es lo que baila el pueblo –dije yo.

–En Italia, la música que baila el pueblo habla de amor y de flores –dijo mi abuelo sin sacarse la pipa de la boca.”

Podría ser el comienzo de una autobiografía con tentaciones populares, pero es el prólogo del libro que –pretende ella– exigió mucha información previa.

–*Number one*: preparo mucho las entrevistas. Mucha gente me dice asombrada: pero ¿cómo sabías? Yo no sé. Investigo. Siempre digo que el periodismo tiene la superficie del océano y la profundidad del charco. Entonces, si voy a entrevistar a alguien que escribió sobre la división de la célula, trato de saber todo sobre eso. *Number two*: yo no desgrabo.

Agarro el grabador y escribo a medida que escucho. Cuando terminé de desgrabar terminé de escribir.

“¿Quién es el que habló ahora? Yo no conozco a nadie.
–Héctor Stampone.
¿El compositor?
–Sí.
Disculpe, ¿y usted?
–¿Quién yo?
Maffia.
–¿Mafia?
Me reí.
–¿De qué se ríe?
Pensaba en “A Pedro Mafia” tocado por Troilo y Grela.
–Sí, el mismo.
Usted me está tomando el pelo
–¡Me ve cara de tomarle el pelo?”

Que no me cargue esta rubia diciéndome que este diálogo lo sacó del método que describe. Y encima en la entrevista que le hace a Nelson Bayardo en *Y sin embargo te quiero...* hay que bancarse comprobar que Gardel nació en Tacuarembó, hijo de un milico y una menor, y que fue adoptado por Barthe Gardés a cambio de tres mil pesos. Charles Romuald Gardés era el hermanastro, hijo del mismo milico. Y llore, y llore, y llore París llore... Y Buenos Aires también.

Al final del reportaje a Virulazo, cuando vos le pedís que baile, él te dice: “Pero ¿usted sabe lo que está diciendo? Yo quiero como cualquiera divertirme un rato. ¿Y sabe en qué se transforma la diversión? En laburo. Imagínese que usted está charlando en una reunión y le dicen: ‘Anote todo lo que vamos publicar’ ¿Eh? ¿Qué me dice? Se quedó fría. Así me quedo yo”. Ese final debe haber aparecido en medio de la entrevista.

–Muy suspicaz de tu parte. Yo siempre sé cuándo me enfrento al final. Y muy a menudo lo pongo aparte y lo dejo ahí. Porque en el final real la entrevista va decayendo. El final verdadero no sirve, como no sirve como final en una compañía de revistas que alguien cante bajito y toque la guitarra. No: toda la compañía en escena. Y el final de una entrevista debe ser *de toda la compañía en escena*.

Pero hay algunos entrevistados que no te dan un final ni que los mates.

–¡Ay, sí! Hay gente que describe a la madre diciendo: “Era una buena vieja... era una vieja muy cariñosa”. Punto. Gente que no tiene anécdotas ni de tristeza ni de alegría de la relación con su madre, porque sus situaciones internas ya han sido rotuladas. Entonces tenés que ir despojando para que te queden unos núcleos que sirvan. A veces, en medio de un enorme follaje de ramas secas, encontrás una frutita y la dejás sola para que resalte. Si alguien está diciendo bla bla bla bla y le escuchás: “Y hay veces en que siento envidia”. Eso es lindo: “Siento envidia”. Y tú pones: “Habló largamente, quedó en silencio y de pronto dijo: ‘Hay veces en que siento envidia’”. Se valoriza, ¿no?





Investigás antes, y te creo, pero al mismo tiempo siempre lográs el efecto de una conversación casual.

–Es una técnica que tengo en la vida. No uso el archivo, pero lo tengo. Si le hablo a una persona que viene a hacer la limpieza a mi casa, trato de organizar la conversación de tal manera que se vaya dando cuenta de la corrección que yo le quiero hacer de alguna conducta suya. Porque yo entro bastante en relación con las empleadas. De pronto la empleada viene y dice que el hijo poco menos que le pegó, entonces yo armo el diálogo de tal manera que se dé cuenta de que ella no puede permitir que su hijo le pegue.

¿Cómo lo hacés?

–Te voy a poner otro ejemplo. Darío, mi ex marido, tiene una empleada a la que le pasó una cosa tremenda. Un día él me llama por teléfono y me dice: "Tú sabes que el hijo de Cristina hace muchos días que no la llama y no saben dónde está". Era un hijo muy cariñoso, llamaba a la madre todos los días. Tenía a su mujer que estaba a punto de dar a luz y hacía diez días que no la llamaba. Yo ya sabía por algunos cuentos que era muy temperamental. Después me entero de que se había peleado con la mujer, se había ido a un bosque y se había pegado un tiro. Yo tuve un día desesperante. Llamo a mi marido no sé por qué y él me dice: "Acá está Cristina". Entonces pienso rápidamente: "¿Qué le digo a alguien que perdió a su hijo hace una semana?". Y le digo: "Cristina, ¿sabe qué me pasó anoche? Soñé que veía a su hijo y que me decía: 'Dígale a mi madre que estoy bien, que no se preocupe'". Y Cristina me preguntó: "¿Le dijo eso en un sueño?" –es una mujer simple–. "¿Y usted lo conocía?" "No, Cristina, yo no lo conocía." "¿Y cómo lo vio?" Y yo, pensando en ella, que era muy morocha, le dije: "Lo vi de pelo negro, de lindos ojos, muy vivos" –mi hija me había dicho que era muy buen mozo–. "Así era él", me dijo. "¿Así que le dijo eso? Ay". Mi hija me dijo después: "Ay, mamá, cómo te gusta mentir".

Yo creo que más bien fue una intervención.

–Fue buscar un consuelo donde podía estar. ¿Qué le iba a decir? "Cristina, hasta el día que se muera ese hijo va a estar presente en su vida. Y lo va a sufrir." Eso era "decir la verdad". Y Darío después me dijo: "¿Qué le dijiste a Cristina que quedó como serena?".

Entonces María Esther Gilio se larga a llorar. No saca pañuelo, se seca los ojos con la mano y yergue la cabeza.

–¿Qué pensabas preguntarme?

Historias con chorros

El cronista es debilucho ante el mito del pueblo, y si se jacta de abrir a un hombre pobre como una flor en un poema de cummings, se siente más contento que sentado a la mesa de la reina Sofía. María Esther dice que puede entrar en un cantegril sola y despertar confianza aunque no la despierte en el futuro del país.

–Ahora estuve en uno de Montevideo para preguntar qué esperaban del Frente. Por empezar me encontré un montón de gente que no tenía ni credencial [*documento*]. Que me decía: "Pero para qué sirve la credencial, ni para encender la garrafa, sirve". No creen en el Frente ni en nada. A veinticuatro entrevisté. Y sólo había dos que tenían cierta ilusión. Los demás, nada. Yo había ido con una amiga que se había quedado con el auto a dos cuadras, diciendo: "Yo ahí no entro ni que me paguen". Entré sola. Era domingo, a las cinco de la tarde, y la gente estaba en la puerta de las casuchas, en medio de un olor horrible, porque no hay saneamiento ni pozos negros ni plata para hacerlos, entonces todos los desperdicios van por una especie de canaleta que pasa a un metro de las casas.

¿Cómo hacés el abordaje?

–Entro y digo estamos haciendo preguntas de cómo ven al Frente. "Bah, son todos iguales", contestó la mayoría. Me encontré a una chica que venía caminando. Le pregunté. Me miró, me contorneó así y siguió. Le pregunté a otra que estaba por ahí mirando: "Che, ¿qué pasa? ¿Es sordomuda?". "No, es que no le gusta hablar, es una chica muy triste." Todo así. Cuando terminé fui a buscar a mi amiga. Subo al auto y le digo: "¿Vos podés creer que no sé cómo se llama este asentamiento? Vamos a acercarnos de nuevo para preguntar". Vemos venir a dos mormones –se los reconoce perfectamente– en un día de calor, con camisa y corbata y biblias en la mano. Como pasan de su lado, mi amiga les pregunta y tampoco saben. De mi lado, pasa un muchachito de 23 o 24 años que era evidentemente del cantegril. Entonces lo llamo, ya que la otra estaba con los mormones. Bajo la ventanilla y aprovecho para hacer una última entrevista: "Vení, contame un poco cómo ves el Frente". "¿Cómo? ¿Gratis?" "Qué querés." "Veinte pesos." "Pero no puedo estar pagando a cada uno veinte pesos, porque entonces no puedo hacer la nota." "Bueno, para tomar un vinito." "Ta bien, contestame." Contestó. "Bueno, te voy a dar los veinte pesos." (Veinte pesos es muy poco: dos pesos argentinos.) Había contestado pavadas, pero insistía: "Esta tarde me tomo un vinito". Seguía con su deseo. Entonces saco la cartera que tenía abajo. La abro. Tengo en la billetera dos billetes de cincuenta y dos de cien. Darle cincuenta era mucho. Busco y rebusco en la billetera. Y de pronto el tipo mete la mano y se la agarra. Se va rápido y de lejos me saluda con la mano. Y yo termino la nota diciendo que hizo lo que tenía que hacer. Se fue sin culpa, como yo también me hubiera ido sin culpa. Me gustó ese final. Porque la gente se pone enseguida en el lugar moral de la clase a la que pertenece. ¿Querés otro cuento de robo?

Dale.

–Fue en Montevideo. En Tres Cruces. El ladrón que me robó la cartera me dejó todo lo que necesitaba adentro: el documento argentino, el uruguayo, las llaves y el pasaje de vuelta. Un santo, el ladrón. Tiró la cartera al lado del ómnibus. Era mi cartera más grande, de pana, con la que yo viajo. Venía a pasar fin de año acá. Llegué a Buenos Aires sin un peso. Entré a una farmacia y pedí un teléfono. Me mandaron a un locutorio. Cuando llego al locutorio le digo a la chica: "Me robaron la cartera. Es un segundo. Tengo que llamar para que me esperen en la puerta de casa y me paguen el taxi". Me dice: "Afuera tiene los teléfonos". Yo estaba casi llorando. Ahí pensé: yo soy abogada, estoy acostumbrada a enfrentar situaciones de todo tipo. Y en este momento me siento totalmente golpeada no por la pérdida sino por la actitud de la gente. Porque ¿qué hace un pobre en este mundo? ¿Qué hace? Porque en ese momento yo fui un pobre por cinco minutos. Hasta que una chica me dio un peso. Entonces volví a entrar al locutorio. Hablé. No sé qué le dije a la chica que estaba en el mostrador pero me contestó: "Al fin y al cabo, su problema no es mi problema". "Mi problema no es tu problema, pero la falta total de solidaridad es tuya. Porque tú sabes que yo no estoy mintiendo."

¿Y si te roban el grabador?

–Me ha pasado. Luego de hacerle la tercera entrevista a Onetti, para lo que había ido especialmente a España, perdí el grabador y tres entrevistas grabadas. Tanto cuidaba esa bolsita con todo que la llevaba prácticamente encima. El avión bajó en Río y me puse a recorrer, siempre con la bolsita. Bajé en Montevideo, me fueron a buscar y me puse loca. Entonces se ve que puse la bolsita arriba de una silla y la perdí o me la robaron. A esa última entrevista la rehice y quedó lindísima, porque puse el foco en cosas que si hubiera tenido las cintas no lo hubiera puesto: el relato de la Nochebuena en la casa de Onetti, las mesas llenas de avellanas y pasas de uva y mis vueltas para que Onetti no se diera cuenta de que lo estaba grabando. Porque no quería que lo grabara. Hasta que en un momento me dijo: "¿Qué estás haciendo conmigo? Estás simulando que estás abriendo un paquete de cigarrillos y en realidad estás sacando una cinta porque me estás grabando, y hace rato que lo sé". Imaginé que Onetti se levantaba y venía a comer con nosotros, pero después daba a entender que



“La entrevista a María Elia Topolansky no la publiqué porque no era interesante, aunque es interesante desde el punto de vista del feminismo. María Elia me contó que varios tupamaros estaban reunidos en una chacra por los alrededores de Montevideo. Había menos mujeres que hombres, por supuesto. Y ella quería hablar y no había manera. No la dejaban. Entonces agarró un carbón y se pintó bigotes. Ahí se rieron y la dejaron hablar.”

era un invento. Alguien me dijo: “Esa última entrevista es un cuento”.

Y es cierto: una especie de escena beckettiana en clave rioplatense donde la cama de un depresivo puede contener el mundo. María Esther Gilio entrevistó muchas veces a Onetti y también a Troilo, mostrando que la entrevista repetida instala una suerte de amistad provisoria donde los cambios de escenarios y de climas favorecen la huella literaria. El método de María Esther podría considerarse socrático: un punteo de preguntas como en sordina que someten al otro a la propia coherencia y que, si se trata de un enemigo, podrían hacer que éste se cave su propia tumba.

María Esther preguntó y preguntó en *Personas y personajes* (La Flor, 1974), *Aníbal Troilo, Pichuco. Conversaciones* (Perfil Libros, 1998) y *Construcción de la noche* (Planeta, 1993), hecho en colaboración con Carlos María Domínguez y con Onetti en el centro de la cama. Pero sobre todo es bicho de redacción: *Brecha*, *Marcha*, *Crisis*, **Página/12** y –en general– en todas partes donde haya imprenta de un lado o del otro del Río de la Plata y un tono rojo atemperado, porque con los años dice que pasó del comunismo al socialismo y que hoy concede en hacer lo que se puede y no lo que se quiere.

Por qué los tupamaros son ñatos

La Operación Pando implicaba seis objetivos: la comisaría, el Cuartel de Bomberos, la Central Telefónica y los bancos República, de Pan de Azúcar y de Pando, un pueblo bastante ambicioso con su título de ciudad. Pero los 49 tupamaros que intervinieron parecían tener la influencia estética del Instituto Di Tella de Buenos Aires. El “minuto” (argumento de lógica implacable con el que la tradición de la militancia ha hecho de la mentira explicativa, ante un representante del ejército o de la policía, un arte de la improvisación digno de Mosquito Sancineto) que tramaron para iniciar la operación fue la repatriación de un pariente que había muerto hacía años en Buenos Aires. Su amplia “familia”, que exigió el servicio de un furgón, cinco coches, seis choferes y un encargado de servicio, se disponía a enterrarlo en el cementerio de Soca.

–Yo tuve la suerte que otros periodistas no tuvieron: como era abogada de presos políticos, tuve acceso a muchos militantes y a la experiencia de tortura de los que cayeron. Porque yo solía sacar material de mis entrevistas como profesional. Hasta entonces siempre se había torturado a presos comunes, pero que se torturara a abogados, ingenieros, arquitectos de cierta notoriedad... Eso era la primera vez que salía a luz. En *La guerrilla tupamara* escribí sobre la toma de Pando. Trajes de viuda, smokings, coronas de flores, una sotana y una urna vacía formaron parte de la producción de un hecho que en las *Actas Tupamaras* está contado como si brotara de la pluma de Fontanarrosa. Porque el complejísimo despliegue de guerrilleros urbanos que se hacían señales en clave con pañuelos blancos se daba en el medio de un pueblo que lo que menos pensaba era en tenerles miedo, y trataba de acercárseles contra toda orden de ellos o de los otros, como si fueran las últimas estrellas de la farándula internacional (por algo en Alemania la compañía Citroën lanzaba un anuncio que decía: “Citroën, el auto que usan los Tupamaros”). Entonces pasaron cosas como de la Armada Brancaleone: cuatro compañeros se olvidaron los cargadores de las metralletas, así que el miedo que pretendieron meter en la comisaría podría haberles salido por la culata. Un auto “secuestrado” se disparó de pronto hacia Montevideo con las luces encendidas e imparable bocina. Un viejo se negó a entrar al Cuartel de Bomberos que estaba tomado y soltó una caja de la que salió una cotorra. En la comisaría un preso se guardó los alambres con que lo habían atado luego de una arenga y los exhibió durante años en su carnicería de Canelones. Un sargento de Bomberos al que apretaron mientras estaba meando se tomó su tiempo para terminar, sacudírsela y recién ahí, bostezando, levantó las manos. Pero *La guerrilla tupamara* de María Esther Gilio tiene un tono más misterioso y hasta de suspenso cinematográfico, sobre todo cuando describe a la militante que baja de un ómnibus con un pañuelo blanco en la cabeza, llevando en la cartera de todo menos *rouge*.

–Al libro lo empecé haciendo una pintura del Uruguay a través de entrevistas. A niños de colegio. A jóvenes de liceo que hacían huelga en el puente que va al Cerro. A jubilados. A empleados. Después conté la toma de Pando pero de manera muy novelada.

Vos participaste.

–Fui abogada de presos políticos, pero nunca estuve tan metida como para estar en Pando. Pero fui a interrogar a los de la funeraria. Estaban tan encantados de haber participado en esa especie de ópera que llegaron a creer que el entierro había sido de verdad. Mientras contaban cosas que no debían contar –en el caso de que tuvieran adelante a un representante de la ley–, describían: “Ellos venían llorando, pobres, con las flores”. “Bueno, pero no había ningún muerto”, les decía yo. “Ah, sí, es verdad. Bueno, *estarían* simulando.”

Habían entrado totalmente.

–Pero al mismo tiempo sabían que no era real. Era muy cómico. Conté la huida de Raúl Sendic en un auto de morondanga que para sacarlo hubo casi que levantarlo.

Conociste a Walsh.

–Él me premió el libro en 1970, cuando sacó el Premio de Casa de las Américas. Yo era entonces muy desordenada e ingenua. Recuerdo que él me dijo: “Tendrías que haber empezado con el secuestro de Dan Mitrione”. Y era así.

En la película *Tupamaros* de Heidi Specogna y Rainer Hoffman, las mellizas Lucía y María Elia Topolansky, militantes del MLN, se tientan mientras muestran las armas capturadas en el Tiro Suizo: eran armas de colección, que nunca sirvieron más que para poner de adorno sobre la chimenea y en ese momento parecían casi palos de piqueteros. “Eso sí, simbólicas son, porque nunca cayeron”, decía María Elia Topolansky, y seguía riéndose. Poco antes había explicado, manoseando la nariz de su hermana, cómo los tupamaros más conocidos se habían sometido a un cambio de aspecto, dejando sus narices en manos de compañeros médicos, la mayoría clínicos, infectólogos, nutricionistas. De todo menos cirujanos plásticos. Y eso explicaba las puntiagudas narices Topolansky y de Sendic, dándoles un aire de familia.

–Tengo una entrevista a María Elia porque yo era abogada de su marido, Leonel Martínez Platero. Y en un momento ella se enamoró de otro y, sabiendo que yo era la abogada de su marido, me tocó timbre. Nadie se despertó: yo soy la única que tiene sueño liviano. Me levanté, bajé. Ella venía en bicicleta y me dio una carta para el marido donde le contaba lo que le estaba pasando. Entonces combiné con ella para hacer una entrevista en la casa de la madrina de mis hijos, que era una casa de ésas donde no había la menor posibilidad de que pasara nada. Esa entrevista no la publiqué porque no era interesante, aunque es interesante desde el punto de vista del feminismo. Me contó que varios tupamaros estaban reunidos en una chacra por los alrededores de Montevideo. Había menos mujeres que hombres, por supuesto. Y ella quería hablar y no había manera. No la dejaban. Entonces agarró un carbón y se pintó bigotes. Ahí se rieron y la dejaron hablar.

Y ahí encontraste la frutita.

Africa todavía

Cómo no imaginarla persiguiendo a un guerrero masai con su grabador, viviendo en un rancho de tres paredes con los casetes ocultos bajo el mosquitero, colgado de una horqueta el traje de liencillo que la elegancia montevideana dicta para un verano a la orilla del río y el eco creciente de las llamadas de Carnaval, a tres metros de un cura misionero que le facilite el entre, porque después de todo la selva no es un cantegril. Metida en investigaciones menudas, fingiendo que detrás de la crónica chica no había motivos para la persecución política, María Esther Gilio no dejó de sufrir represalias, pero siempre las enfrentó con ese aire de asombro fingido de quien pretende ante un milico o un policía que jamás se desgajó de su clase social en la doble condición pecaminosa de socialista y periodista.

Nunca te pasaste del otro lado.

–¿De la ficción, decís? No. Pero estoy empezando a contar anécdotas de mi vida. Escribí en **Página/12** de cuando la mujer de Costa-Gavras llegó a Montevideo a buscar material para su marido –que entonces estaba planeando la película *Estado de Sitio*– y un amigo mío, del que después me enteré que estaba muy vinculado a los tupamaros y siempre tenía alguno escondido, no pudo recibirla en su casa. Entonces me preguntó a mí si yo podía recibirla. Michèle estuvo un mes y volvió a los ocho meses, y en ese segundo viaje la secuestraron. Y a partir de eso, no sé por qué, me dieron ganas de contar cosas. Me acuerdo que cuando vino la dictadura acá, en el ‘76, me vinieron a buscar a mi casa y a mí me dio miedo, a pesar de que aquí yo no



hacía nada. Entonces mi famila se puso a jorobar y me fui a vivir a Brasil. En Brasil estuve dos años con mi hija menor, y en una de mis idas a Río para renovar el documento, me retuvieron.

El Plan Cóndor.

–Se ve. Me llevaron a una cárcel que creo estaba cerca del puerto. Había un escritorio con un gordo encantador y una celda. Desde la ventana veía pasar autos por una autopista. El gordo empezó tratándome muy secamente y con cara de malo. Y como me di cuenta de que estaba simulando, fingí desmoronarme. "Coitadinha, ¿você quer um pouco de água com azúcar?", me dijo dulcemente. Durante la noche tuve un diálogo divino con una chica a la que habían llevado porque tenía seis cigarrillos de marihuana. Pero después llegó alguien de afuera. Yo le había pedido una almohada al gordo haciéndome la buenita. "Yo puedo dormir en el suelo, pero sin almohada es difícil. ¿No tendría una almohadita?" Y el gordo me trajo una. Entonces oí que la persona que había entrado le preguntaba al gordo quién le había dado la almohada a la presa. Y el gordo contestó con voz muy seria: "Ela é advogada". "¿Y usted cómo sabe que es abogada?", se ve que le preguntó el otro. "Porque ella lo dijo", contestó el gordo. "Vaya y averigüe", le habrán ordenado. Entonces vino el gordo, que a lo sumo sería cabo de policía, y empezó a hacerme preguntas de derecho. Por ejemplo, ¿qué dice el artículo 325? Primero, los artículos no tienen el mismo número en el Código Penal brasileño que en el uruguayo. Segundo, nunca supe los artículos por los números. Así que los dos hicimos todo un teatro bárbaro. Entonces el gordo va a informar: "Ela é advogada mesmo". En otra ocasión me encapucharon para llevarme a un lugar en la afueras de Río. Allí no me torturaron físicamente: me hicieron desnudar, me pusieron un mameluco y me tuvieron cerca de cuarenta horas interrogándome. Eso también lo he escrito.

¿Cómo se llama ese libro?

–No tiene nombre. ¿Se te ocurre alguno?

Al cabo de dos horas de grabación, María Esther Gilio ha dicho lo que quería decir, menos por control de su personaje que por desplegar el ramillete anecdótico de las seductoras profesionales que eligen el bajo perfil y, a la manera de Macedonio Fernández, pretenden que el interesante es el otro. Pero de pronto, coqueta, amenazó con una confidencia.

–Aunque como entrevistadora sepa del entrevistado las cosas más secretas –las que lo pintan mejor, pero que él no dice porque no quiere o porque piensa que decirlas es mostrar algo que no debe mostrarse: las mejores cosas son las que están escondidas–, yo no las escribo. Y ese deseo que tiene el entrevistado de no exponerse lo siento yo también cuando, como ahora, paso de entrevistadora a entrevistada. Entonces después me digo: "Por favor, ojalá que no haya dicho disparates". Por ejemplo, te digo una y no la vayas a poner. Si me preguntás cómo me gustan los hombres, te digo que me gustan más jóvenes que yo. Pero prefiero no decirlo.

Pero yo lo voy a poner. No me pidas que no ponga las cosas que vos pondrías. Sé generosa. ¿Vos aceptás cuando te piden que no pongas algo?

–En general, sí. O insisto, como me insististe vos. Vos me convenciste. Ahora, si voy a entrevistar a Menem, que se cuide. Me gustan los hombres que no son de mi edad, porque si son de mi edad son muy viejos. Primero: estuve casada muchos años. Cuando me divorcié –no te voy a decir cuándo porque me sacás la edad–, lo hice por razones políticas. Mi marido había sido comunista y los que fueron comunistas, cuando salen del comunismo, se van para otro lado. Entonces empezamos a discutir y a discutir, porque yo adhería a una izquierda más radical. (Ahora estoy más tranquila.) Una de mis historias fue con un tipo tanto más joven que yo, que yo misma le decía: "Vos tenés que buscarte una mujer, casarte y tener hijos". Y hoy nos queremos muchísimo y somos muy amigos. Si salís con un tipo que es menor tiene que adorarte; si no, no sirve. A los tipos que me pueden gustar a mí les gustan las mujeres de cuarenta o de treinta.

> "Preparo mucho las entrevistas. Mucha gente me dice asombrada: pero ¿cómo sabías? Yo no sé. Investigo. Siempre digo que el periodismo tiene la superficie del océano y la profundidad del charco. Entonces, si voy a entrevistar a alguien que escribió sobre la división de la célula, trato de saber todo sobre eso."

O de veinte.

–A lo mejor. Y los tipos que todavía no son eternos de viejos y que a mí me podrían corresponder y están con polenta para hacer cosas, ésos también buscan a las de treinta o cuarenta. Los amigos de mi edad me dicen una cosa que es bastante atendible: que no pueden hacer el amor sino con mujeres muy jóvenes. *No pueden*, físicamente. Entonces, pobres, hay que dejarlos.

Nunca lo había pensado desde ese punto de vista.

–Al amor renuncié. De a poco. A raíz de algo que empezó a ser y quedó ahí. Debo haber tenido inseguridades. Pero no lo extraño, porque tengo llena la vida con mis nietos, el trabajo y los proyectos.

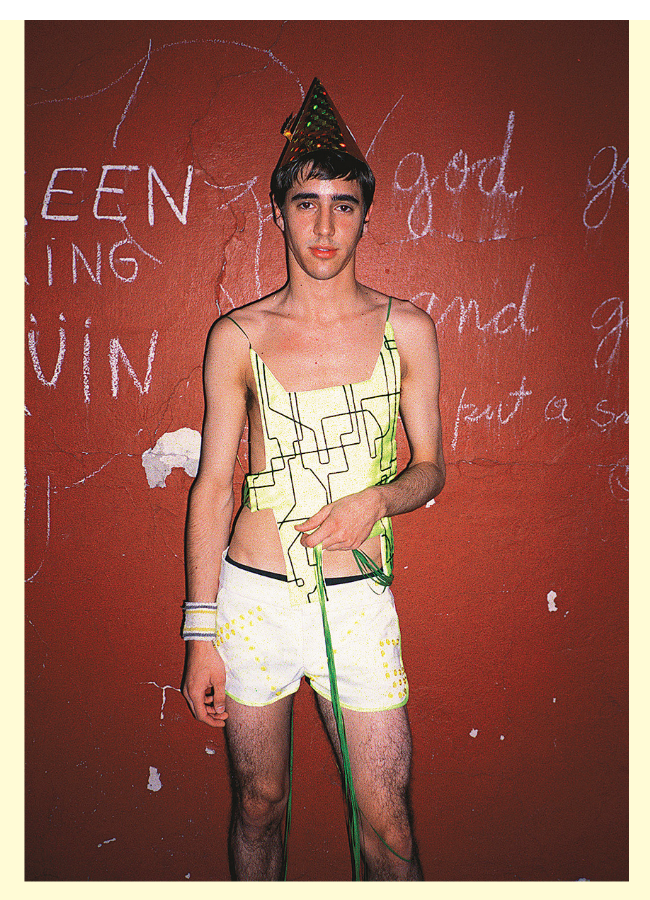
Y entonces hace la abuelita y se describe en una terraza llena de plantas y enumera edades y nombres de sus cuatro nietos nacidos de Isabel y Carmiña Queigeiro, sus hijas.

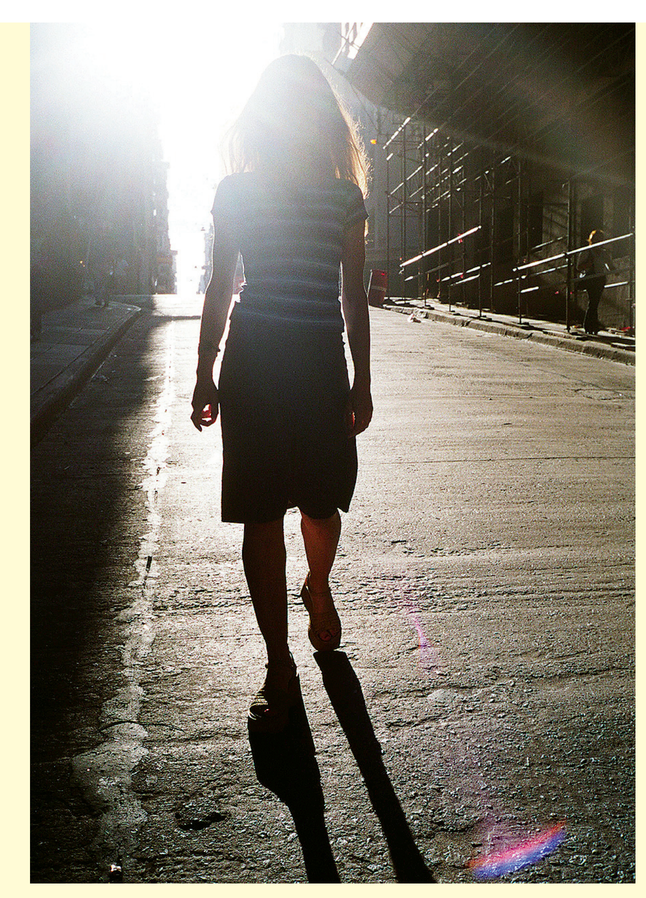
–La nena es terrible. Un día me dice: "Abuela, ¿por qué te agarraste del auto cuando bajaste?" "Bueno, Julia, yo soy viejita y no tengo tanta fuerza en las piernas". "No te agarres más." El varón, en cambio, me avisa: "Abuela, tenés un granito acá. Pero mirá que es un granito lindo". ¡Pero ella! El otro día le decía a una chica más grande: "Mi abuela es famosa". "¿Y famosa por qué?", le preguntó la otra. "Ah, no sé", dijo misteriosa.

¿Qué te queda en el tintero, o en el grabador?

–Africa negra. Monseñor Puigjané me contó de un cura que está ahí perdido en un pueblito. Nunca dejo de decirme: "Qué lástima que no fui antropóloga". Pero cuando era chica no se usaba. Quiero ir a Africa, pero mi familia me sigue jorobando. Porque yo tuve un episodio de asma muy grave en San Pablo. Era una noche de Navidad. Habíamos estado cenando, mirando televisión y comiendo chocolates. Y entonces me vino el ataque. Después seguro que se me fue la mano con el ventolín. Porque no recuerdo casi nada. Me llevaron corriendo en un auto que no respetaba las luces rojas. Me internaron en el Einstein, un hospital judío de primerísima línea. Ahí no más, en la puerta, empezaron a reanimarme. Una médica japonesa le dijo a la amiga que me acompañaba: "Si demoraban cinco minutos más, se moría". Pero nunca más me pasó, y nunca me había pasado. Entonces: Africa. Además si me vuelve a pasar, no es una manera tan mala de morirse, ¿no es cierto? R







ALGUNOS DE LOS "RETRATOS ESPONTÁNEOS" QUE JONES LE ENCOMENDÓ A ANA ARMENDÁRIZ PARA LA VERSIÓN LOCAL DE LA MUESTRA SMILE I-D

Vos sos tu moda

DISEÑO En 1980, inspirado por la lírica punk de Johnny Rotten, Terry Jones soñó una revista que reflejara el movimiento de la escena callejera, el arte y los clubes de Londres. La fundó, la llamó I-D y en poco más de veinte años la vio convertirse en uno de los árbitros más influyentes en materia de tendencias, *design* y moda contemporáneos. De paso por Buenos Aires, Jones aceptó contarle a Radar qué queda en él del belicoso *beatnik* de Bristol que fue, cómo descubrió la moda gracias a los pies descalzos de su mujer y qué es exactamente lo que entiende por "tener estilo".

POR VICTORIA LESCANO

Terry Jones, director creativo y fundador de la revista *I-D*, compara su trabajo con el de un plomero. Por eso, dice, se viste con simpleza: jeans, camisa blanca, zapatillas nada ostentosas y chaquetas azules rescatadas en casas de uniformes de trabajo. Aclara que en su paso por *Vogue* inglés, durante el furor del *swinging London*, tuvo a su disposición los trajes y camisas de la casa Turnbull & Asser, pero no se sentía a gusto con tanta impostación. También cuenta que el nombre *I-D* se le ocurrió una mañana, mientras conversaba en el baño de su casa con su esposa Tricia, para bautizar una revista que reflejara la escena callejera, el arte y los clubes londinenses de 1980. La publicación terminó siendo un subproducto de su estudio *Instant Design*; Jones le dio forma juntándose con algunos amigos del St. Martins en los ratos libres que le dejaba su trabajo como creativo de campañas publicitarias y las portadas de bandas reggae que hacía para el sello Public Image.

Jones pasó recientemente por Buenos Aires para montar la muestra *Smile I-D*, un compilado de gigantografías y un cruce entre diario íntimo y menú de restaurante que resume las imágenes más representativas de los veinte años de la revista. La antología, que es tema de un libro de la prestigiosa editorial Taschen, incluye a Boy George y a Madonna en sus primeras apariciones, a los músicos de Blur Alex James y Damon Albarn posando para Wolfang Tillmans en toalla y con tazas de té, a John Lee Hooker en el porche de su hogar junto a unos zapallos gigantes, al icono punk Johnny Rotten retratado por Nick Knigth, a Milla Jovovich con gorgueras de organza *by* Mario Sorrenti, y también un documental de las primeras ediciones musicalizado *ad hoc*.

Esos retratos de cuerpo entero o *straight ups*, sello de fábrica de la escudería *I-D*, quedaron colgados de unos caños de metal en el galpón El Dorrego, en Zapiola y Dorrego, como resultado de un emprendimiento conjunto del British Council y el Centro Metropolitano de Diseño. El valor agregado de la muestra fueron las imágenes originales de la escena local, que –previo *editing* del equipo– aparecerán en una próxima edición de la revista inglesa. Son cien retratos, acompañados del formato de *Q & A* ("preguntas y respuestas"), que en los últimos días de octubre, antes de tomarse unas vacaciones en Salta, Jones le encomendó a la fotógrafa y diseñadora gráfica Ana Armendáriz –la caza de personajes arrojó rarezas, como jóvenes evangelistas y una extraña pareja de chica y chico, ella estudiante de perito forense, él maestro de jardín–, y hay además un registro de superlooks espontáneos que la fotógrafa Malala Fontán –autora de la campaña *hot* de *Resistiré*– tomó en una falsa pista de baile durante la inauguración de la muestra.

A diferencia de la exposición que en el 2001 pasó por Europa y quedó registrada en el libro de Taschen, Jones agregó aquí dos imágenes en color de producción reciente. Una pertenece a David La Chapelle y es una representación muy pictórica de Jesús irrumpiendo en un *deli* de Nueva York; la otra, capturada por Nick Knigth, simboliza a una familia de amigos en una cena de Navidad. Ambas fueron rescatadas de los actuales emprendimientos punk de *I-D*, y si bien no tienen esa precariedad de broches y estética de fotocopias del comienzo y sí portadas roja y dorada y *glossy paper*, son las ediciones especiales de fin de año, "Family Future Positive" (Familias positivas del futuro") y "Beyond Price" ("Inapreciable"), donde Jones y su equipo se dan el gusto de exhibir las imágenes de su factoría sin hacer concesiones a las presiones comerciales. Dice Jones sobre el manifiesto *I-D* y su trayectoria en el mundo editorial: "La moda refleja un momento, y la clave de mi revista es hacer de espejo de ese momento, hablar sobre la gente, mostrar estilos espontáneos y las fantasías más extremas, pero nunca lo que está a medio camino. En 1980 me llamaron para hacer una revista que fuera la competencia directa de la *Vogue* italiana y respondí que estaba más interesado en reflejar lo que pasaba en la calle. Además de rechazar mi mono para ese proyecto por considerarlo arriesgado, me desafiaron argumentando que ese foco tenía interés para los lectores. Decidí volver a la publicidad, y con el dinero que ingresaba a mi estudio hice *I-D*. Me dejé llevar por las letras de Johnny Rotten que hablan de que no hay tiempo para ensayos y de la importancia de saber improvisar. Además de que la variedad de ropas en las calles y los clubes de Londres se estaba volviendo muy rica, era el furor del New Romantic y también el comienzo de los videos pop. Reflejamos la estética de Madness, y Peggy Hanes contribuyó a la construcción de ese movimiento cuando hizo el estilismo de Duran Duran".

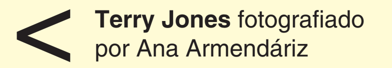
¿De dónde venía usted cuando ingresó al mundo editorial, y más precisamente a la moda?

–Estudié arte comercial en Saint Martin's, aunque no conocía la diferencia entre ambos términos, y sigo sin diferenciarlos. Entiendo que todo pasa por saber resolver un problema comercial, y que los artistas necesitamos de alguien que pague por lo que hacemos. Mi primer trabajo fue en 1967. Dejé el *college* y entré a *Good House Keeping* como asistente del director de arte. Me di cuenta de que a mi jefe sólo le interesaban las imágenes vinculadas con comida, las tomas de cacerolas y sartenes, así que de a poco empecé a ocuparme de las áreas que él descuidaba y empecé a dirigir las imágenes vinculadas con la moda. En 1970 supe que en *Vanity Fair* había un espacio para director de arte y me postulé. Me encontré trabajando en una publicación donde el 80 por ciento de las producciones estaban vinculadas con la moda y tuve la gran suerte de trabajar junto a fotógrafos como Peter Knapp, Alex Chatelain, Oliviero Toscani, Arthur Elgort y Uli Rose. Luego consideré la posibilidad de irme a París, pero alguien me comentó que había escuchado que en *Vogue* estaban muy interesados en mi trabajo, y terminé trabajando ahí entre 1972 y 1977.

¿Creció en un entorno marcado por la moda?

–Todo lo contrario: crecí en el campo, y durante la adolescencia viví en Bristol, que es como vivir en Salta para un porteño. Mis amigos eran rockers, todos se preocupaban mucho por las motos y los cortes de pelo. Yo, en cambio, era *beatnik*, y después de una situación incómoda –en una fiesta alguien me confundió con una chica y me invitó a bailar– me

“Para mí el estilo no es una cuestión de edad. Nunca me canso de enfatizar editorialmente que no se trata de mostrar los últimos caprichos de la juventud sino de autorizar y contribuir a que la gente confíe en la importancia de los cruces culturales y la evolución a través de los distintas estéticas. En *I-D* estamos en contra del concepto de vestimenta masiva; veneramos a quienes idean sus propios looks y piensan por sí mismos, al margen de las tendencias.”



Terry Jones fotografiado por Ana Armendáriz

dejé crecer la barba. Bristol es un ciudad de territorios muy marcados; ahí todos los fines de semana sabíamos cuál sería el conflicto y dónde caería la policía. Además de tener que llevar de vuelta a casa a un amigo que todos los viernes quedaba *paralíticamente* borracho –el resto de los días estaba *simplemente* borracho–, en las clases de boxeo del colegio tenía que pelear con mis mejores amigos. Yo odiaba enfrentarlos, pero siempre ganaba. De alguna manera mantenía al grupo lejos de problemas. Mi aproximación a la moda fue mucho después, cuando conocí a Tricia, mi mujer. Ella realmente tenía mucho estilo, algo que –insisto– nunca pasa por comprar ropa de las mejores marcas de moda. Cuando la conocí, usaba minifaldas más cortas que las remeras de entonces y caminaba descalza por las calles de Londres.

¿Aplicó luego ese liderazgo de pandillero de Bristol al staff de su revista?

–Mucho tiempo después me di cuenta de cómo todo eso me influyó, y aprendí a respetar y a entender los distintos puntos de vista. Para mí el estilo no es una cuestión de edad, y nunca me canso de enfatizar editorialmente que no se trata de mostrar los últimos caprichos de la juventud sino de autorizar y contribuir a que la gente confíe en la importancia de los cruces culturales y la evolución a través de los distintas estéticas. En *I-D* estamos en contra del concepto de vestimenta masiva; veneramos a quienes idean sus propios looks y piensan por sí mismos, al margen de las tendencias. La gente de mi staff, que ahora suma veinte personas e incluye a mis dos hijos, refleja una gran variedad. En un momento trabajó el que luego fue asistente de Lady Di, hay a veces gente de la universidad, chicas de alta sociedad y gente muy simple. Yo no hago ninguna diferenciación: creo en la riqueza de esos cruces.

¿Cómo desarrolló el concepto de los *straight ups*, o retratos de cuerpo entero?

–Hicimos los primeros trabajando realmente en las calles, con decorados y ropas reales, preguntándole a la gente cosas tan simples como la edad, ocupación, bandas favoritas y cómo se había vestido. Una de las primeras productoras fue Caroline Baker, que venía de *Nova* y estaba ayudándola a Vivienne Westwood a desarrollar conceptos sobre *bondage*. Después ingresaron estilistas guiadas por Amanda Harlett, que empezaron a buscar ropa y producir gente, pero recreando looks tomados de la calle. A mí siempre me cautivó el clima de las fotografías de trabajadores tomadas por August Sander, y siempre intenté transmitirles a los fotógrafos y productores que recrearan ese clima.

¿Cómo evolucionaron los contenidos periodísticos y el diseño en las décadas siguientes?

–Al principio, el periodismo fue básicamente un esquema de preguntas y respuestas muy simples. Muchos de mis colaboradores no fueron entrenados como periodistas; simplemente tenían que estar interesados en preguntar.

Luego agregamos entrevistas pequeñas: James Brown, alguien del teatro, Issey Miyake, que llegaba a Europa. El primer editor fue Perry Hanes, que estudió periodismo de moda en Saint Martin’s y acuñó la expresión *New Romantic* para definir bandas como Duran Duran y Spandau Ballet. Nick Knight vino a verme para que lo ayudara con un libro sobre *skinheads* y yo, en cambio, le ofrecí sacar fotos para *I-D* y más tarde ser el editor fotográfico. Otros que publicaron sus primeros trabajos en la revista fueron David La Chapelle, Jürgen Teller y Craig McDean. Cuando empezamos, no teníamos ningún tipo de anunciantes, pero a la revista la estudiaban como si fuera material de investigación. Recién cuatro años después nos juntamos con un sello editorial que nos creó una estructura comercial, y recién hace seis pude dejar de trabajar en firmas como Fiorucci, Jesus Jeans y Spirit para concentrarme exclusivamente en *I-D* en su período más adulto. Ahora la revista apoya la industria de la moda y es necesario ir a *fashion shows*.

¿Qué lo sorprende como espectador de un show de moda?

–Que reflejen emociones, independientemente de los altos o bajos costos de producción. Yo destaco especialmente a Alexander McQueen y sus puestas, que te shockean y transportan fuera de la ropa. También me gustan mucho las puestas del belga Raf Simons o el desfile en el que Jurgi Persoons reunió a las editoras más prestigiosas bajo un puente para que contemplaran el desfile desde autos que circulaban a toda velocidad. La moda sigue siendo una forma de expresión: permite que se manifiesten grupos de pertenencia, que en un lugar te persigan o te reverencien por llevar un tapado de piel, que la gente pague precios disparatados por ropa *vintage* o que alguien compre prendas destrozadas para lucir sofisticado y crear la ilusión de que esos *outfits* fueron pensados por un diseñador. El mensaje de la moda actual es que el futuro va a ser mejor, e incluye una negación de la situación política mundial. Pareciera que la gente no quiere sentirse desgraciada: la moda funciona como vía de escape y es el teatro de la vida cotidiana. R

AGENDA

domingo 18



Caviar frenético

El grupo Caviar de Jean-François Casanovas presenta *Hay frenesí*, divertimiento concebido como una velada musical con una orquesta de cuatro señoritas que interpretan un repertorio acorde con el deliberado estilo cursi de la obra ("El Cumbanchero", "India", "El Aeroplano" y "Cambalache" entre otras). Para completarla, el espectador también participará de un bingo con premios y agasajos diversos.
A las 20 (viernes y sábados a las 21) en La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey, Av. Corrientes 1975. Reservas 4953-5595. Entrada: $ 10.

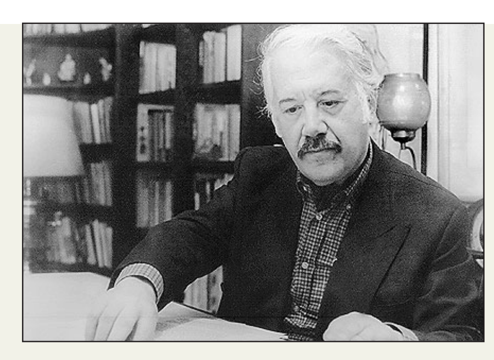
lunes 19



Verde que te quiero

La artista plástica Mirta D'Andrea presenta su muestra *Re-ver-de-ser*, dibujos y relieves que dan cuenta de la particular relación de los argentinos con ese verde objeto del deseo que es el dólar. Las obras están basadas en la observación de la estética del dinero, su mística y el poder y el dominio que desarrolla.
De martes a viernes de 14 a 21, sábados y domingos de 10 a 21, en la Sala 9 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

martes 20



Denevi adaptado

La compañía de teatro *La comedia de hacer arte* de Rosario presenta, antes de su gira europea, su versión teatral de la notable e intrincada novela de Marco Denevi *Rosaura a las diez*, con dramaturgia y dirección de Hernán Peña. La obra del escritor argentino fallecido en 1998 había sido llevada en su momento al cine en una recordada película que protagonizaron Susana Campos y Juan Verdaguer.
A las 23.30 (todos los días) en la Alianza Francesa de Mar del Plata, La Rioja 2065. Reservas: (0223) 494-0120. Entrada a la gorra.



CINE

Beatlemovies Como parte del ciclo Cine Rock 2004 se proyectan las versiones completas de *Let it be* y del concierto que John Lennon (solo) ofreció en Nueva York.
A las 17, en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 5.

Ocho y medio Dentro del ciclo de video debate que organiza el Instituto Sicrea se proyectará *8 y 1/2* de Federico Fellini. El debate contará con la coordinación de Judith Rozemblat.
A las 20, en Palestina 681 (altura Corrientes 4200). Reservas: 4864-1896. Entrada: $ 4.

TEATRO

Mentira Dentro de su ciclo de teatro de verano, el Museo Sívori presenta *No dejes de mentirme, por favor*, versión libre de *Mi querido mentiroso* realizada por David Di Nápoli y Clara Vaccaro.
Todos los domingos a las 18.30, Av. Infanta Isabel 555 (frente al puente del Rosedal de Palermo). **Gratis**

Cabaré *Al cabaré no voy*, obra de Omar Aita que cuenta la historia de un porteño machista, se presenta en Liberarte con la interpretación de Ricardo Miguelez y la dirección de Alicia Zanca.
A las 20 en Corrientes 1555. Reservas 4375-2341. **Gratis**

Monólogos Cuatro monologuistas suben al escenario para hablar de sus problemas y tratar de resolverlos en la obra *Humor absurdamente lógico*. Con Sebastián Wainraich, Guillermo Selci, Fernando Sanjiao y Valeria Maldonado.
A las 21, en Liberarte Bodega Cultural, Corrientes 1555. Reservas: 4375-2341. Entrada: $ 6.

Mezcladito *Elemental* es un espectáculo pensado para toda la familia, con humor, forma, sonido y movimiento, basado en la experimentación con materiales que además incorpora la danza, el teatro y al clown.
A las 21, en la Sala A/B del C.C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 3 (jueves gratis).

MÚSICA

Tango El saxofonista Miguel de Caro adelanta material de su nuevo disco junto a una recopilación de *Saxotangueando* y *Tangofuerte*. Con Walter Pángaro y Juan Martín Scalerandi (guitarras) y Mariano Antonio (bajo). *A las 19.30 (puntual) en el Bar Celta, Sarmiento 1702. Reservas al 4778-3745.*

Cuarteto El cuarteto de Juanjo Domínguez continúa presentando su último trabajo *Tiempo de guitarras*, donde recorre los más variados géneros populares. Acompañan al virtuoso guitarrista Rubén Díaz (en segunda guitarra), Miguel Vignola (en 3ª guitarra) y Raúl "La Llave" Domínguez (en guitarrón).
A las 22 (todos los domingos de enero) en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Reservas: 4307-6506. Entrada: $ 5.



ARTE

Sur Continúa hasta el 7 de marzo la muestra homenaje a Victoria Ocampo *Pasiones y conflictos*. La exposición sobre la fundadora de la revista *Sur*, curada por el escritor Patricio Lóizaga, presenta más de 150 piezas de museo, entre ellas las fotografías tomadas por Gisèlle Freund y las primeras ediciones de más de treinta de sus libros.
De lunes a sábados de 10 a 21 (domingos de 12 a 21), en el C.C. Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 4 (estudiantes y jubilados $ 2).

Plástica Está abierta la inscripción para los cursos de artes plásticas (dibujo, pintura, monocopia, transferencias, técnicas mixtas) que coordina Eduardo Gualdoni. *Informes: 4981-5043.*

Retratos Continúa la exposición *Las modelos de Eugenia*, retratos femeninos pintados al óleo por Eugenia Belén Sarmiento, nieta del prócer.
De lunes a viernes de 14 a 19 en el Museo Histórico Sarmiento, Juramento 2180.

ETCÉTERA

Materiales La escultora Claudia Aranovich dictará un curso práctico para experimentar con resina poliéster y acrílico, entre otros materiales. Para gente sin experiencia.
Del 19 al 22 de enero. Informes: 4361-2237.

Chicos Para el verano el Malba propone juegos y actividades didácticas en un recorrido por la colección y la exposición temporaria. Especialmente diseñados para que los chicos y sus familias disfruten del arte latinoamericano. Para chicos de 4 a 10 años, acompañados por un adulto.
A las 17 (también jueves y domingos), en Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4 (menores de 3 años, gratis).

Taller La Fundación Río Abierto realizará el taller titulado *Despertando mi creatividad* para iniciarse en la plástica. Se trabajará con pinturas, crayones, collage, etc.
De 20 a 22 en Paraguay 4171. Informes: 4833-6889/0813.

Antropología Está abierta la inscripción para el seminario de verano *Lo primario en el cuerpo*, entrenamiento corporal basado en los principios de la antropología teatral. Dictado por Vera García.
Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. Informes: 4816-0500.

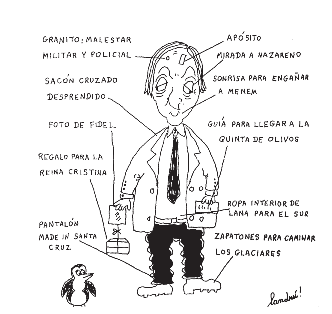
ARTE

Goya Continúa la muestra de la serie de grabados de Goya *Los desastres de la guerra*, que el Museo Nacional de Bellas Artes envió de gira por las provincias. Hasta el 8 de febrero estará en Mar del Plata.
Todos los días en el teatro Auditorium, Boulevard Marítimo 2280, Mar del Plata. **Gratis**

Pintura El Museo de Arte Popular José Hernández propone un taller de dibujo y pintura a cargo del profesor Alberto Peri.
De 9 a 12, en Libertador 2373. Informes e inscripción: 4803-2384 (entre las 13 y las 18). Arancel: $ 45.

Puertos Continúa la muestra *Fragmentaria*, del artista Andrés Waissman (1955). Imágenes de puertos, salidas y entradas, peregrinaciones o éxodos.
Hasta el 1º de febrero en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Boda Nueva oportunidad para visitar la muestra *La fotografía de boda, 1860-1960*, de la Colección Abel Alexander, uno de los más prestigiosos historiadores y coleccionistas de la fotografía argentina.
De 12 a 22 y hasta el 29 de febrero en la Fotogalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis**



ETCÉTERA

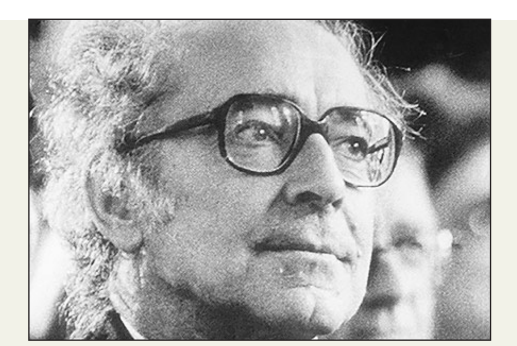
Landrú Continúa hasta el 29 de febrero la muestra homenaje al ya legendario Landrú, una antología de sus dibujos humorísticos. En el Centro Cultural Borges.
De lunes a sábados de 10 a 21 en Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2 (Jubilados y estudiantes $ 1).

Sexo Se encuentra abierta la inscripción para el seminario-taller que dicta Rubén H. Ríos sobre la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault. El trabajo que se propone se centra sobre el primer tomo de la obra: *La voluntad de saber. Informes e inscripciones: 4863-0193 o rubenhrios@uolsinectis.com.ar.*

Cursos Comedia musical, juegos teatrales, malabares, swing, narración, acrobacia aérea, canto, teatro cómico, son algunos de los cursos que se pueden tomar en el centro cultural Buenas Artes Social Club. El costo de las clases es de $ 3 la hora.
Informes: 4776-7117, Armenia 1244, 3º piso (de 17 a 21).

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles 21



Policiales franceses

En el marco del ciclo *Polar = cine policial francés* que se desarrolla en el Teatro San Martín hasta el 18 de febrero, se exhibe *Sin aliento* (1959) de Jean-Luc Godard, con Jean Paul Belmondo, Jean Seberg y Jean-Pierre Melville. La muestra –con películas de Chabrol, Tavernier, Clouzot, entre otros– está concebida como un recorrido por los momentos más representativos del *polar*, como se conoce a la variante francesa del género.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

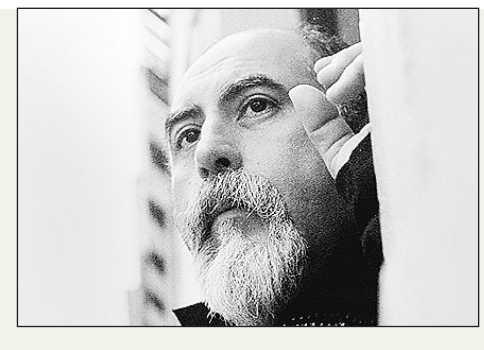
jueves 22



Ojo con Belloso

Nuevas funciones de *Ojo!!!!!!*, el nuevo unipersonal escrito y protagonizado por el actor Carlos Belloso. Como suele hacer en sus unipersonales (*Pará fanático!!!* y *Dr. Peuser*), Belloso deja que sus personajes se multipliquen a un ritmo vertiginoso. Como yapa, aquí se encarga además de desplegar, guitarra en mano, una faceta musical hasta ahora oculta.
Jueves y domingos a las 21, viernes y sábados a las 23, en el Teatro Gargantúa, Jorge Newbery 3563. Reservas al 4555-5596. Entrada: $ 8.

viernes 23



Tres tristes guitarras

Juanjo Domínguez, Colacho Brizuela y Lucho González, tres grandes intérpretes de la guitarra, se juntan para llevar adelante un ciclo en el que recorrerán gran parte de la historia del tango. Este inédito trío brindará un espectáculo en el que no faltarán versiones de los tangos más famosos que interpretaron los guitarristas.
A las 22 (también sábados) en el Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Reservas 4307-6506. Entrada: $ 15.

sábado 24



Las mucamas de Genet

Se presenta la obra *Las mucamas*, adaptada del clásico *Las criadas* de Jean Genet por Patricia Espinosa y Román Podolsky. Ambientada en la Buenos Aires de la década del 50, la pieza muestra hasta dónde pueden llegar los recelos de clase entre "la señora" y las mucamas (en este caso, gracias a la adaptación, dos "cabecitas negras". Con dirección de Román Podolsky y las actuaciones de Marcelo Xicarts, Pepe Simón y María de la Paz Pérez.
Todos los sábados a las 23 en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada $ 10 (descuentos a estudiantes y jubilados).

MÚSICA

Pelotas El grupo de rock *Las Pelotas* se presenta en la playa de Rock & Pop en Mar del Plata.
A las 16, Ruta 11, a 2 kilómetros al sur del Faro de Mar del Plata. **Gratis**

Jazz Se presenta en el Virasoro Bar el *Trío Jazz Modern*, compuesto por Javier Asencio (piano), Carlos Alvarez (contrabajo) y Javier Alvarez (batería).
A las 22, en Guatemala 4328. Entrada: $ 5.

ARTE

Vista Continúa la muestra *Punto de vista*, donde cinco jóvenes artistas replantean a partir de un mismo lenguaje los temas tradicionales de la pintura desde un punto de vista contemporáneo.
De lunes a sábados de 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.



Emociones La artista plástica y textil Silke presenta su espectáculo *Emocionarte*: 22 arcanos (imágenes arquetípicas que acompañan a la humanidad a través de los tiempos) en forma de tapices bordados con hilos de seda. También habrá música, danza y dramatizaciones.
De 19 a 1 en la Plaza de Agua, Güemes 3250 (Mar del Plata). **Gratis**

Ciudad Continúa hasta fines de febrero la muestra *Paisajes de Buenos Aires*, con fotomontajes de Lucía Pacenza y obras de gráfica de Alicia Casais, Amalia Pérez Molek, Marta Pérez Temperley y Carlos Scannapieco. Con la curaduría de Pelusa Borthwick.
De martes a viernes, de 14 a 18, en el Centro de Museos de Buenos Aires, Av. de los Italianos 851 (Costanera Sur). **Gratis**

Palermo Continúa la muestra *Palermo en imágenes*, paseo fotográfico por la historia y los distintos paisajes del barrio de Palermo. 18 gigantografías de las colecciones de los Museos del Cine, de la Ciudad, de Arte Popular José Hernández y de la Casa Carlos Gardel.
De lunes a domingo de 8 a 20 en El túnel, cruce de artes, Avda. del Libertador y Avda. Sarmiento.

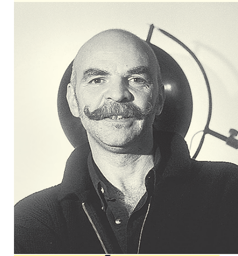
ETCÉTERA

Prozac Abrió la inscripción para los talleres de filosofía de verano "Más Platón Menos Prozac", una invitación para apreciar el saber filosófico desde una perspectiva diferente. No se requieren nociones previas. Miércoles de febrero de 19 a 21.
Informes en el Centro Cultural Borges, 5555-5359.

Casado Dentro del ciclo *Verano con escritores*, Marcelo Birmajer hablará de sus *Historias de hombres casados* en compañía de Osvaldo Quiroga.
A las 21 en el Hotel Costa Galana, Boulevard Marítimo P. Peralta Ramos 5725, Mar del Plata. **Gratis**

Contando Está abierta la inscripción para los talleres *En búsqueda del cuento perdido* (para aprender a contar cuentos) y *Contar para resistir, resistir para contarlo* (taller de narración oral), coordinados por Cristina Villanueva.
Informes e inscripción: 4771-9590.

Escritura El correo literario Rishi abrió la inscripción para el taller de escritura a distancia que ofrece consignas, juegos creativos y técnicas que incentivan la imaginación y el placer de escribir.
Informes: escribir a Juan Coletti, casilla de correo 1331 (5000), Córdoba, Argentina.



ETCÉTERA

Anarquía El escritor y periodista Martín Caparrós dará una charla titulada *Amor y anarquía* –como su reciente libro sobre Soledad Rosas– en el marco del ciclo "Historias de Escritores" organizado por el Grupo Editorial Planeta.
A las 21 en el Sheraton de Mar del Plata. **Gratis**

Velada Dentro del ciclo de veladas *Pisar el césped*, que combina lecturas, proyecciones y música en la terraza del Malba, los escritores Daniel Link, Federico Jeanmaire y Lola Arias leerán sus textos mientras se oirán las melodías de Pablo Dacal y la Orquesta de Salón.
De 19 a 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Chicos Para chicos de 4 a 16 años, el Centro Cultural Borges organiza el programa educativo *Tardes de arte*: invitación a dibujar, pintar y construir obras con libertad y experimentando con materiales diversos.
A las 17 (de jueves a domingo), en Viamonte y San Martín. Informes: 5555-5656. Entrada: $ 3.

CINE

Lunas Exhibición de *En un año de trece lunas* de Rainer Werner Fassbinder en el marco del ciclo organizado por el Centro de Teoría de la Imagen. Con presentación de Ricardo Parodi.
A las 20 horas en Bar Abierto, J. L. Borges 1613. Entrada: $ 3.

MÚSICA

Acústicos La banda *Me darás mil hijos* continúa presentado su primer disco y promete adelantar temas de su próximo cd, siempre con el sonido acústico que los caracteriza y con mezclas de tango, bolero, baladas y rock.
A las 21, en Corrientes 1743. Reservas 4371-0370. Entrada: $ 12.

Sónicos El grupo de rock *Babasónicos* se presenta en la playa de Rock & Pop en Mar del Plata.
A las 16, Ruta 11, a 2 kilómetros al sur del Faro de Mar del Plata. **Gratis**

Jazz Presentación del bajista cubano Arturo Bassnueva, junto con la *U.P. Band*, con Juanjo Hermida (bajo) y Juan Carlos Abreu (percusión), en la Coop. B.A.U.E.N.
A las 22, Callao 360. **Gratis**

TEATRO

Comedia Todos los jueves se presenta Martín Rocco (ex *Cómico Stand-up*) con su obra *Stand-up a full*, en la que despliega su mirada sobre el rechazo, las relaciones de pareja, la vida cotidiana en la ciudad, la publicidad, entre otros temas.
A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 10.

MÚSICA

Acusticazo En un concierto ciento por ciento acústico, *Puente Celeste* anticipa el material de su próximo disco: una propuesta cosmopolita que combina elementos de las músicas más diversas del mundo.
A las 21.30 en NoAvestruz, Humboldt 1857. Reservas al 4771-1141. Entrada: $ 8.

Improvisar En "Nada sucede 2 veces", un ciclo de música casi improvisada, se presenta *El túnel:* música que pasa ahí, que está viva, en movimiento y no vuelve a repetirse. Claudio Risso (batería), Guillermo Capocci (guitarra) y Hernán Hayet (contrabajo).
A las 21, y todos los viernes de enero en Uno y medio (Vale Cuatro), Suipacha 1025. Reservas al 4313-0255. Entrada: $ 5.

Albistur Presentación de la cantante María Eva Albistur, con los músicos Matías Mango (teclados), Paco Arcibia (bajo) y el invitado especial Fernando Samalea (en batería y bandoneón).
A las 21.30, en el Foro Gandhi Notorious, Corrientes 1743. Entrada: $ 10.

Dinosaurios La historia viva del rock nacional en La Falda. David Lebon, Vox Dei, Edelmiro Molinari, Vivencia, Ricardo Soulé, Alejandro Medina, Moris, Rodolfo García, Ciro Fogliatta, Raúl Porceto y María Rosa Yorio.
Hoy y mañana a las 22.30 en el Predio Expo-Aventura, La Falda. Entradas desde 5 a 20 pesos.

TEATRO

Lástima Bajo la dirección de Carlo Argento se presenta la obra *Dignos de lástima. La gran caminata*, espectáculo de varieté en el que abunda el humor negro. Con actuaciones de Claudio Pazos y Francisco Pasqueira.
A las 23.30 en El Beso, Riobamba 416. Reservas: 4825-2707. Entrada: $ 3.

Venganzas Claudio Ferraro presenta *El que las hace las paga*, serie de historias plagadas de venganzas.
A las 23, en Finis Terra, Honduras 5200. Reservas: 4831-0335.

Celiberti El cantante, pianista y bailarín Rubén Celiberti protagonizará su espectáculo *En Sol Mayor*, homenajeando a los compositores, poetas y cantantes que enriquecieron la música popular durante el último siglo.
A las 21 (jueves, viernes y sábados de enero) en el Auditorio A. Piazzolla, C.C. Borges, Viamonte y San Martín. Entradas: $ 15 y $ 10.

CINE

Videofilm Se presenta el videofilm titulado *Julián Alvarez, 19 de presión*, parodia de diversas personalidades pseudointelectuales y pseudoartísticas.
A las 21, todos los viernes de enero y febrero, en Estudio 24, 24 de Noviembre 947, Dto. "A". Entrada: $ 3.

ARTE

Pintura El Museo de Arte Popular José Hernández propone un taller de dibujo y pintura a cargo del profesor Alberto Peri.
De 10 a 12, en Libertador 2373. Informes e inscripción: 4803-2384 (entre las 13 y las 18). Arancel: $ 30.



ETCÉTERA

Alfonsina *Alfonsina, una mujer dispuesta a todo* es la propuesta con textos, imágenes y música sobre la vida de la poeta que presentan Susana Nóbile, Estela Fares y Mónica Copello.
A las 20 en el bar Tuñón, Maipú 849. Entrada: $ 3.



MÚSICA

Argenta Federico Mizrahi (piano, arreglos y dirección musical) y Luis Longhi (bandoneón, textos y puesta en escena) presentan su nuevo espectáculo *Carne argenta*, en el que reviven obras tangueras clásicas combinadas con nuevas composiciones.
A las 21 (todos los sábados de enero, febrero y marzo) en The Cavern Club, Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 15.

Samalea El Fernando Samalea Quinteto presenta los temas de su compilado *1997/2003* y adelanta su próximo disco *FAN* grabado en Madrid, París, Río de Janeiro y Buenos Aires, a editarse en marzo. Invitados especiales: Richard Coleman y Fabián Von Quintiero.
A las 21.30, en el Teatro del Globo, Marcelo T. de Alvear y Libertad. Entrada: $ 8.

Desatados El cuarteto *Tango Desatado* (Paulina Fain, Esteban Ruiz, Martín Benedetti y Hernán Maisa) presenta su show en vivo, con versiones de temas tradicionales del género y composiciones propias.
A las 21.30, en CasaClub Palermo, Acuña de Figueroa 1584. **Gratis**

Liliana La cantante Liliana Herrero presenta su último trabajo discográfico *Confesión del viento* junto a Diego Rolón (guitarra), Luis Volcoff (bajo) y Facundo Guevara (percusión) en el restaurante y club de jazz *Medio y Medio* de la playa Portezuelo de Punta del Este.
A las 22 en Playa Portezuelo, Punta del Este, Uruguay. Reservas: 578-791 clubdejazz@hotmail.com. Entrada: $ 300 (uruguayos).

Elixir *Los Amados* festejan sus primeros 15 años de amor cantándole al amor con su espectáculo *El amor es el elixir de la vida.*
A la 1 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Reservas: 4833-8330. Entradas: desde $ 10.

Tangos Se presenta el espectáculo musical *Puertos de tango*, con Cristina Pérsico y Néstor Piru Gabetta (voces), Diego Vila (piano y dirección musical) y Enrique Guerra (contrabajo).
A las 23, en la Casona del Teatro, Corrientes 1975. Reservas: 4953-5595. Entradas: $ 10.

TEATRO

Circense Con dirección de Nicolás Pérez Costa, sube a escena *Des-ilusiones* un musical de contenido circense, con 30 artistas incluyendo malabaristas, acróbatas, trapecistas y músicos en vivo.
A las 23 (también todos los viernes) en el teatro La Comedia, Rodríguez Peña 1062. Reservas 4815-5665. Entradas: $ 10, $ 15 y $ 20.

CINE

Pan Dentro del ciclo *Recordando a De Sica*, se proyecta *Pan, amor y fantasía*, de 1953.
A las 18, en el Auditorio del Centro Cultural Konex, Corrientes 1235. Retirar las entradas con una hora de anticipación. **Gratis**

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.



PETER FISCHLI & DAVID WEISS, DE LA PELÍCULA *DER RECHTE WEG*, 1983



JEREMIE GINDRE, *ABSOLUTE WILDERNESS*, 2003



ANDRES LUTZ & ANDERS GUGGISBERG, *TOO MUCH EVERYTHING N1*, INSTALACION, 1999



ZILA LEUTENEGGER, *BERGE UND WUNDER*, 2000

Qué ven cuando nos ven

PLÁSTICA I Montañas de basura, paredes intervenidas, uniformes típicos, videos con muñequitos de nieve que trastabillan y vecinos de Piedra Buena que se autorretratan: entre la levedad lúdica y el testimonio, un grupo de artistas suizos se asoma a la realidad argentina y muestra lo que ve.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

¿Cómo ven los artistas suizos a los argentinos? La respuesta quizá podamos encontrarla en *Buenos Días Buenos Aires*, una muestra de arte contemporáneo suizo organizada por attitudes-espace d'arts contemporains que se podrá visitar hasta fin de enero en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires. Las obras de esta muestra-*performance* ofrecen un reflejo de la fascinación que sigue ejerciendo Buenos Aires como polo cultural, a la vez que brinda un panorama parcial de la actualidad del trabajo artístico *made in* Suiza.

"Buenos días, Buenos Aires: ya sé que los mejores futbolistas del mundo vienen de su tierra", escribe Nic Hess en uno de los dibujos que hizo especialmente para el periódico de attitudes: una suerte de guiño que se reproduce en varias de las intervenciones que incluye la muestra. Hess, que dibuja sus obras con cinta adhesiva e instaló una en la planta baja del museo, donde intervino directamente la pared, es uno de los 19 artistas que participan de la experiencia. Curada por Jean Paul-Felley y Olivier Kaeser, la muestra está marcada por el deseo de "saludar" y entrar en contacto con nuestra cultura. De ahí que la fundación Pro-Helvetia financiara –como parte de la exposición– la visita al país de Eric Hattan, Fabrice Gygu, Jérome Gindre, Hoio, Andres Lutz & Andres Guggisberg, Didier Rittener y Christian Robert-Tissot, que se afincaron una semana en Buenos Aires y trataron de –y en algunos casos lo lograron– generar un espacio de interacción y de encuentro cultural. Felley y Kaeser los alentaron a producir algo nuevo y a trabajar en colaboración, por lo cual la muestra recién cobró una forma más o menos definitiva el día de la inauguración, el 27 de noviembre del año pasado. Así, los artistas asumieron el riesgoso desafío de construir una obra nueva en un contexto desconocido.

El proyecto, entonces, no fue concebido alrededor de una temática sino que se articuló en función de los cuatro espacios del MAM: dos salas de exposición, una sala de proyección continua de videos y un programa de proyección de películas. El resultado, interesante y desparejo, es una exposición-performance que bien puede calificarse de *cualquierista*. Buenos Aires sigue siendo algo así como un agujero negro, un lugar donde cualquier cosa parece posible. Y de ese "todo vale" al que parecen haber sucumbido los artistas suizos surge un arte efímero, abierto a una pluralidad de significados. El juego, el placer y la seducción son los ejes invisibles de *Buenos Días, Buenos Aires*.

Cuesta encontrar dos países más diferentes que Suiza y Argentina. La estabilidad y seguridad económica helvética contrasta brutalmente con la miseria porteña. El sentido del orden, la higiene y la limpieza de allá parece enceguecedor comparado con el caos y la indolencia de las calles porteñas, pobladas de gente sin techo, cartoneros y manifestantes exasperados. Suiza es la sensatez y el aplomo; Argentina, como descubrió con fascinación Gombrowicz en sus años de exilio, la apoteosis de la inmadurez. Pero los extremos, como se sabe, siempre se atraen. Y en este contexto, el espíritu de invención y fantasía, así como el sentido del humor, crecen en nuestra golpeada y sucia sociedad argentina como flores de un tacho de basura.

Hay una actitud de diálogo, y un saludable desconcierto, en el uso de materiales perecederos y efímeros y en la actitud lúdica que domina esta muestra. Hecha con desperdicios (papeles de diario, cartones, profilácticos, etc.), la montaña de Andrés Lutz y Anders Guggisberg se convierte en isla fantasiosa y redimensiona nuestra propia manera de acumular desechos. Por su parte, el *Gaucho invisible* que evoca Jérémie Gindre funciona como una interesante alegoría sobre esa faceta fugitiva, nómade, campestre y espectral que de alguna manera ha llegado a convertir al verbo "fantasmear" en una versión local, espontánea, de la deriva situacionista. "Fantasmear" por la ciudad fue precisamante lo que hizo Eric Hattan: compró una muda de ropa distinta cada día de la semana, se grabó en video luciéndolas y luego fue colgando cada una, día a día, en el museo. Así, luego de probarse diversos disfraces, Hattan remató su metamorfosis personal descubriendo el típico uniforme cumbiero-villero-xeneize que ya es el último grito de la moda para tantos jóvenes argentinos.

La identidad es también uno de los temas de la obra de Hoio –nombre de la empresa dirigida por Samuel Herzog–, cuya obra gira alrededor de la Isla de Santa Lemusa, una geografía ficticia situada en el archipiélago del Caribe cuya historia, costumbres, cultura y especialidades culinarias son invención de Herzog. Más politizada parece la obra de Fabrice Gygi, que reproduce los tatuajes que se hizo él mismo en la piel. Comprometido con la causa independentista de los corsos, el espíritu rebelde de su instalación coincide con el auge de las asambleas vecinales y el espíritu de rebeldía que aún se respira en las calles porteñas. Completa el primer piso Silvia Buonvicini (artista multidisciplinaria que cultiva un poético sentido del humor), que instaló una enorme lengua hecha de polvo de ladrillo, acaso una (¿involuntaria?) metáfora sobre la obsesión *rollingstone* vernácula que irradia cierta connotación contradictoria y frustrante: no hay lengua más seca que una de polvo de ladrillo.

También suscriben el cualquierismo las proyecciones de *Swiss Mix 1 & 2*, que permiten descubrir 22 videos realizados por 20 artistas helvéticos. Son películas cortas, no narrativas. En una vemos a Thomas Hirschhron realizando una acción en la vía pública: se instala a la entrada de una estación de metro de París y distribuye entre la gente una serie original de collages y dibujos, lo que genera una situación de extrañamiento y de absurdo.

Ya en la planta baja, otra de las videoinstalaciones dignas de mención es la de Zilla Leutenegger, artista que suele usar su cuerpo como personaje principal. En este caso aparece silbando la melodía de *Érase una vez en America*, el film de Sergio Leone, mientras hace pis parada sobre la Luna. Esa misma planta del museo cobija las obras de los artistas que no vinieron al país, orgánicas y hasta armónicas en toda su diversidad. Es un acierto que la mayoría hayan sido realizadas directamente sobre las paredes del MAM. Provenientes del mundo vegetal o de antiguas pinturas románicas, los seres dibujados por Didier Rittener parecen irrumpir como por generación espontánea de los muros. Completan la muestra los pufs de Alexia Turlin (que también estampa sus simpáticas y extrañas criaturas en las paredes de vidrio en la entrada del Museo), instalados en la sala de proyecciones, y las obras de Emanuelle Antille y Silvia Bachli, así como el enorme y poético mural de Christian Robert-Tissot.

Mención aparte merecen las fotografías de Gian Paolo Minelli, el artista suizo que acaso mejor conozca Buenos Aires, donde vive actualmente. Fiel a su línea de trabajo documental (en el 2002 realizó una interesante exposición sobre la cárcel de Caseros), Minelli vuelve a hacer uso de la fotografía dándole la cámara, esta vez, a algunos habitantes del barrio de Piedra Buena, que procedieron a autorretratarse. A lo que se agrega, formando una suerte de díptico, una imagen del hábitat en el que viven. Las obras de Minelli tienen cierta intención testimonial y convocan a la memoria; no apelan a golpes bajos: sólo a la cruda, y a la vez apasionante, realidad de la gente.

Buenos días Buenos Aires.
Arte contemporáneo suizo en el Museo de Arte Moderno, San Juan 380. Hasta fin de enero.



ANTONIO BERNI, *FIGURA*, 1940



EMILIO PETTORUTI, *FOTOGRAFIA DE MARIA ROSA*, 1937

De colección

PLASTICA 2 En un nuevo logro del programa que intenta airear y difundir los acervos de los distintos museos nacionales, la magnífica colección del Museo Galisteo de Santa Fe acaba de desembarcar en Buenos Aires, hospedada por el Museo Sívori, para exhibir un catálogo de tesoros (de Guttero a la neofiguración, pasando por Fader y Berni) que cubren las tendencias plásticas más importantes del siglo XX.

POR LAURA ISOLA

Sacar a pasear las colecciones de los museos fue la idea rectora del programa de intercambio patrimonial que comenzó en el 2000, cuando se cruzaron, entre Buenos Aires y La Plata, las obras del Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori y las del Provincial de Bellas Artes de Buenos Aires con el Macla (Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano). Pero la cosa no quedó ahí, y en el 2001 le tocó el turno al Museo Municipal de Tandil, que vino a deslumbrar con sus propias luces "a la Capital" y mostró todo su acervo en el Museo Sívori. Esta experiencia singular sigue con su recorrido, y ahora la sala principal del Sívori –para regocijo de los porteños y eventuales visitantes estivales– hace de marco ideal para recibir a su segundo huésped: la magnífica colección del Museo Galisteo de Santa Fe. La visita estaba prevista para mediados de 2003, pero las inundaciones que asolaron a la provincia ocuparon entonces el primer lugar de la agenda. Ahora las aguas bajaron, y aunque los inconvenientes persistan, el ansiado arribo por fin se hizo realidad.

LOS OCHENTA Y UNO

Junto con las obras de arte argentino del Galisteo llega a Buenos Aires una historia ejemplar que tiene que ver con la relación del Estado con los coleccionistas particulares. En principio, y en el marco de la discontinuidad nacional, esta institución creada en 1918 se ha mantenido como proyecto y realización sin fisuras hasta el presente. Su origen está ligado al Dr. Martín Galisteo, hacendado y personaje notable de Santa Fe en el siglo XIX, que comenzó a construir el museo en 1918 para donarlo cuatro años más tarde al Estado. Las condiciones que exigía eran fácilmente aceptables: que llevara el nombre de su madre –Doña Rosa– y que el destino del edificio fuera para siempre el de Museo y Biblioteca. Además dejó sentado su deseo de que el arte argentino preponderara en sus paredes y que el nombre del primer director –Horacio Caillet Bois– saliera de su puño y letra. El 25 de mayo de 1922 fue formalmente inaugurado y al año siguiente se abrió el Premio Salón de Santa Fe, uno de los galardones más importantes que se otorgan en el país.

En ese nacimiento conjunto se delineó una política de adquisición de obras de arte, y se pensó que los premios del Salón eran la manera más idónea de llevarla adelante. Año a año, desde su creación, el museo atesora una lista impresionante de obras y de autores que expusieron y merecieron el debido reconocimiento, a saber: Pompeyo Audivert, Soldi, Torres García, Spilimbergo, Berni, de Quirós, Forner (y siguen las innumerables firmas).

LLEGARON YA

La sala del Museo Sívori invita a un recorrido circular que respeta un orden cronológico, aunque los curadores –María Isabel de Larrañaga y Alberto Petrina– también tuvieron en cuenta otras particularidades. El que recibe, casi como un anfitrión, es el cuadro de Alfredo Guttero de 1927 que pinta de cuerpo entero al Dr. Alberto Candioti, suerte de dandy vernáculo plantado con su atuendo de salón contra un fondo italianizante que mezcla columnatas y cerros dudosos. Mirándolo es fácil intuir su faceta doble de filántropo y megalómano, mitad hombre de mundo y mitad provinciano. A partir de allí, los semicírculos que dibujan el perímetro del salón hospedan distintos hitos históricos del arte nacional. Los '20 están en *Escena del puerto* de Pío Colivadino, con el mundo del trabajo, el puerto y el suburbio y la ciudad que se ya se hicieron a modo de fondo. A su lado, Alice acentúa, ya en los años '30, la populosidad en *Hormiguero humano*, que delata alguna estela de Colivadino.

Hay otro espacio que cobija cuadros coetáneos, pero, bien mirada, la sala revela un criterio de curación algo más caprichoso y acaso más artístico. Es algo así como "el hemiciclo de los ojos", donde *Hilanderas catamarqueñas*, de Jorge Bermúdez, *Figura*, de Antonio Berni y *Niños*, de Spilimbergo, se reúnen para enseñar cómo se mira desde un cuadro. En 1942 Miguel Carlos Victorica pintó al gigantesco mecenas Luis León de los Santos, que terminó donando el cuadro al Museo. Pero la donación no terminó allí: son 106 las obras que De los Santos cedió a la institución. Entre ellas hay cuadros de Torres García, Lacámera, Del Prete, Soldi y Tiglio.

LOS DESTACADOS

No hay reglas para el delicioso arte de mirar, elegir y nombrar. Si bien es bueno respetar cierto orden, esta muestra permite andar los cuadros con mucho desenfado. Hay dos recorridos aconsejables: el primero, respetuoso de la lógica académica, atiende a las fechas, las escuelas y los artistas y permite acceder a representantes de muchas tendencias que empiezan en el Centenario y promueven el academicismo y luego el impresionismo; a los años del cubismo –los '20– y a los pintores que, como Pedro Figari, asumen una tendencia americanista; y también refleja la producción de los artistas de La Escuela de La Boca, que en los años '30 convivió con la vanguardia del Grupo de París. Pero hay más: los '40 y los '50, la abstracción geométrica y la Escuela de Tucumán, seguidos por el arte visual de los años '60 y la neofiguración. Todos esos movimientos aparecen graficados en cuadros y esculturas, con lo que la visita se preña de afanes pedagógicos.

Pero otro modo de entrarle al asunto es violar el trazado, armar un itinerario distinto que desvíe la vista: reparar en la luz que entra por la puerta *De mi estudio* (el de Fortunato Lacámera), asistir a los sosegados perfiles de las mujeres de Norah Borges, trasladarse al campo de antaño que pintó Fader, descansar en el rostro ingenuo de *El hombre de la azada*, del poco difundido Augusto Schiavoni. Pero es sólo una sugerencia. Porque el museo anfitrión es vasto, y es mucho lo que sus huéspedes tienen que mostrar.

Colección del Museo Galisteo de Santa Fe. Hasta el 28 de febrero en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. De martes a viernes de 12 a 20 y sábados, domingos y feriados de 10 a 20. La entrada es de $1.



OJOS DE VIDEOTAPE estrenos y hallazgos en video

POR MARIANO KAIRUZ



Susy en el cielo sin diamantes

En los *swinging sixties*, unos jovenzuelos llamados Jack Nicholson, Bruce Dern y Susan Strasberg deambulan por Haight-Ashbury, el distrito lisérgico de San Francisco, en pleno verano del amor.

Acaso por su lanzamiento en DVD en un doble pack conjunto que incluye a *The Trip* (otro exponente del *exploitation* lisérgico-psicodélico de la época, escrito por Jack Nicholson y dirigido por Roger Corman), *Psych Out* (Richard Rush, 1968) está ahora más al alcance de la mano que nunca. Acaba de relanzarlo el sello Epoca, el canal Retro lo programa a menudo con el subtítulo de "Pasaporte a la locura" e integra, además, el programa Cine y Psicodelia que ocupa las medianoches de los sábados de enero en el cine del Malba.

Experiencia gratificante o placer culposo, su desvergonzado slogan supo proponer: "Ven adonde se encuentran los placeres del amor... Escucha el sonido del púrpura y el verde y saborea un momento de locura...". Su elenco incluía a varias de las figuritas repetidas del subgénero: Jack Nicholson con colita de caballo –un año antes de *Busco mi destino*– en el papel de Stoney, líder y guitarrista de una banda rockera que promulga el amor libre, pero no tarda en mostrar la hilacha burguesa; la hija de Lee Strasberg, Susan, interpretando a la chica sorda que llega al distrito de Haight-Ashbury (San Francisco) durante el llamado "verano del amor", tras las huellas de un hermano (Bruce Dern) que se hace llamar El Buscador y parece haber sido abducido por el ácido lisérgico.

Como ocurre con *The trip*, dirigida por un *outsider* confeso del estilo de vida hippie, el problema que plantea *Psych Out* hoy es que nunca queda claro si está a favor de las drogas, el *flower power* y la imaginación al poder o si sólo panea por esas postales de color local para enviar algún tipo de mensaje a una juventud descarriada. La sensación final es que nada de todo esto importa demasiado y que la cosa no es sino un muy efectivo artilugio de la American International Pictures para hacerse de un dinero rápido. Así parece indicarlo la nada amable recepción que tuvo el equipo de producción de parte de la comunidad de Haight Ashbury, que obligó a Rush y a su productor Dick Clark a contratar los "servicios de protección" de los Hell's Angels. R



Así es la vida

Apadrinada por Martin Scorsese, *Puedes contar conmigo*, de Kenneth Lonergan, desmenuza una intriga familiar con las armas estéticas de Chéjov: levedad, un humor tristón y una confianza ciega en las emociones asordinadas.

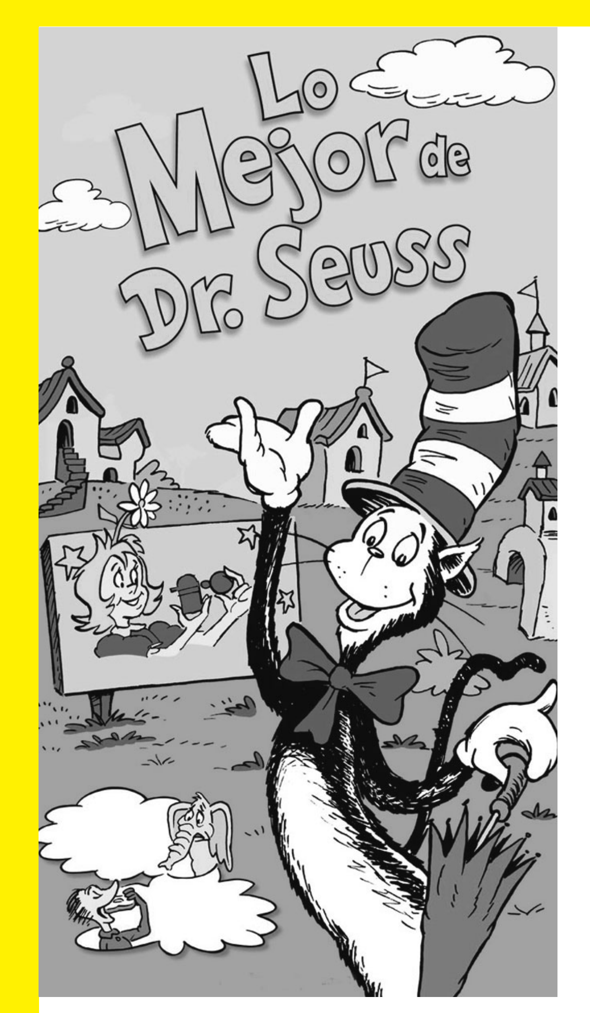
En el principio –cuenta el dramaturgo y cineasta Kenneth Lonergan– fue una obra de un solo acto, una sola escena: un almuerzo entre un hermano "que era un desastre y su hermana, que cree en él aunque él no se lo merezca". Pero pronto apareció en cuadro un niño y esa célula original no tardó en expandirse: Lonergan pensó que la hermana podía ser una madre soltera y que su hermano se haría cargo del niño, no para complacerlos sino para decepcionarlos una y otra vez. Avalada por Martin Scorsese, *Puedes contar conmigo* ganó premios en el Sundance, recibió dos nominaciones al Oscar (mejor guión y mejor actriz) y tuvo un auspicioso estreno norteamericano hace algo más de tres años.

"Creo que la vida real es más interesante que las vidas inventadas, y que los detalles de la vida real son mucho más dramáticos", dijo Lonergan al lanzar su –hasta ahora– único largometraje. Alguno de los críticos americanos que ensalzaron su debut llegó a avalar la declaración de intenciones del director, que sostenía que su película era a la descripción de la vida cotidiana de una clase media de pueblo chico (*Puedes contar conmigo* transcurre en Scottsville, que remeda una zona pueblerina de Nueva York) lo que la tradición del realismo de *kitchen sink* del cine y el teatro británicos fueron durante décadas a esas historias de clase obrera interpretadas por tipos como Michael Caine.

Lo cierto es que hay algo de optimismo y por momentos hasta de ligereza en la historia de Sam (Laura Linney), la hermana mayor, responsable del sector de préstamos de un pequeño banco local, su hijo Ruby (Rory Culkin, otro hermano de Macaulay) y su recién llegado hermano Terry (Mark Ruffalo). Los dos hermanos son huérfanos desde niños (un accidente automovilístico), pero a los treinta y pico Sam sigue actuando casi como una madre sustituta para Terry, que sólo parece tener una preocupación: conseguir algo de dinero y reencauzar su vida tras una breve (e injusta, según él) temporada en la cárcel.

La vida de Sam discurre entre la rutina del banco, los cuidados de su hijo (a quien le oculta el paradero de su padre) y una relación de pareja mortecina. El mayor sobresalto que puede tocarle en suerte es la aparición de un nuevo jefe, el almidonado Brian (Matthew Broderick, amigo íntimo de Lonergan en la vida real), con quien tendrá un bizarro affair. Pese a la carga dramática del mundo real que Lonergan esgrime como premisa, la película se permite más de un chiste, como cuando Laura, después de acostarse con su jefe (casado y a punto de ser padre), vuelve en su auto y en la radio escucha a Loretta Lynn –uno de los varios momentos folk del *soundtrack*– cantando "Yo soy la otra mujer".

Lonergan sabe que esa ligereza juega a favor del film. No en vano le gusta evocar a Chéjov: "Sus personajes tienen todo el tiempo esas epifanías que no llevan a ninguna parte. Y eso me hace pensar más en la vida que esas ficciones en las que uno llega a la revelación y listo, ya está, todo está bien. *Puedes contar conmigo* llega a un final, sí, pero es sólo el principio de la próxima historia. Algo así es la vida". R



Escenas infantiles

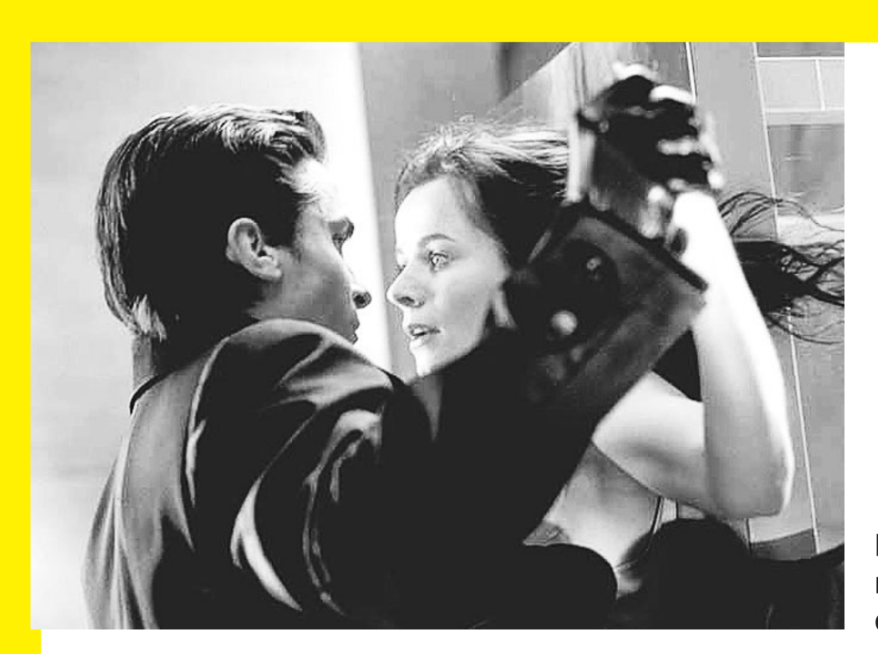
Un astuto compilado exhuma tres viejos cortometrajes de animación basados en relatos de Theodore S. Geisel, el padre del Grinch, la criatura que todos los años hace temblar a Papá Noel.

"Todo el mundo odia un poco la Navidad", dijo alguna vez Chuck Jones, figura clave de la etapa dorada del departamento de animación de Warner Brothers. Jones sabía de qué hablaba: su mediometraje animado sobre *El Grinch que se robó la Navidad* se convirtió en un verdadero clásico desde su estreno, en 1967. Aunque no sea una de sus mejores películas, *The Grinch* adaptaba la obra de ese autor "infantil" reverenciado por los norteamericanos que es Theodore S. Geisel, que firmó buena parte de sus historias como Dr. Seuss y murió en 1991, después de ver varios de sus cuentos trasladados a la pantalla con suerte diversa.

Lo que Geisel no llegó a ver fueron las dos películas multimillonarias con que Hollywood intentó explotarlo en los últimos años: la poco interesante *El Grinch*, con Jim Carrey y dirigida por Ron Howard en 2000, y *El gato y su sombrero mágico*, con Mike "Austin Powers" Myers y dirigida por Bo Welch (director de arte de varios films de Tim Burton), muy exitosa en USA y de inminente estreno en Argentina. De hecho, es este estreno el que parece avalar el relanzamiento comercial en video de tres de las trasposiciones anteriores que conoció el Grinch: tres cortos que pertenecen a épocas, formatos y autores distintos y cuyos resultados no podrían ser más dispares.

El más olvidable es el corto del medio, *Daisy-Head Mayzie* (1995), cuento de una niña a la que le crece una margarita en la cabeza. A continuación viene una extraña parábola sobre la discriminación y la Guerra Fría llamada *The Butter Battle Book*, realizada en 1989 por un animador clave de los años '70: Ralph Bakshi. En 20 minutos, con dibujos basados en los simpáticos y a la vez espantosos originales del Dr. Seuss, el film narra la historia de dos pueblos separados por una larga muralla: de un lado viven los que untan la manteca del lado de arriba del pan, del otro los que lo hacen del lado de abajo. Esa diferencia de idiosincrasia lleva a los dos pueblos al borde de la aniquilación mutua absoluta y a un absurdo de niveles patafísicos.

Pero lo que realmente vale la pena es el corto de diez minutos que inaugura esta edición en video: un pequeño clásico animado de la Warner realizado en 1942 por Bob Clampett, sobre guión de Mike Maltese, basado en un cuento que Geisel había publicado dos años antes. *Horton empolla un huevo* contiene algunos de los momentos más crueles de los cortos animados de la WB de esos años. El espíritu del Dr. Seuss logra sintonizarse con las animaciones casi surrealistas de Jones, Clampett y compañía. R



La angustia de las influencias

Haciendo honor a su título, la dieta de *Equilibrium* está perfectamente balanceada: un poco de Orwell, otro de Huxley, una pizca de Ray Bradbury. El resultado, ay, alimenta bastante poco.

1*984*, *Un mundo feliz*, *Fahrenheit 451*: no hay distopía que *Equilibrium* no haya saqueado, pero el segundo opus de Kurt Wimmer tiene la audacia de recombinar esas materias primas con unas cuantas escenas de acción post *Matrix*, esas que, apenas reformuladas por una disciplina llamada *gunkata*, tanto le deben al cine barato de Hong Kong. Sin embargo, Wimmer se enojó con la crítica por la pésima recepción que tuvo su película cuando se estrenó en EE.UU., en diciembre de 2002, y se enojó también con Dimension, la subsidiaria de Miramax, que tras evaluar sus módicos horizontes comerciales la habría tratado como un subproducto.

Wimmer haría bien en rever su película antes de seguir quejándose. La operación que perpetra en *Equilibrium* no es una puesta en escena libre de la pesadillesca fábula orwelliana como la que hizo Terry Gilliam en *Brazil*, ni una adaptación hecha y derecha de alguna de las múltiples novelas a las que pudo haber tenido como referencia. El *1984* de Orwell ya fue filmado dos veces para TV y otras tantas para el cine (por Michael Anderson en 1956 y por Michael "Il postino" Radford en 1984), *Un mundo feliz* sufrió dos versiones televisivas (una en 1980, otra bastante reciente que se puede ver en el cable); hay también películas animadas y con acción viva basadas en *Rebelión en la granja* y una versión en general poco festejada de *Fahrenheit 451* dirigida por François Truffaut. Películas como *Gattacca* y series televisivas como *Max Headroom* aportaron un porcentaje más o menos sensible de ideas propias.

Equilibrium, en cambio, no hace mucho más que sustituir la noción de Gran Hermano por la de un Padre que también está omnipresente gracias a una infinidad de pantallas. Su héroe, el Clérigo Preston (un policía: más un soldado del sistema que un esclavo a la *1984*), interpretado por Christian "American Psycho" Bale, también "despierta" cuando se enamora de golpe de una mujer de la resistencia (Emily Watson). Aquí el poder se ejerce por el control absoluto de la información y por la supresión química (unas buenas dosis de *equilibrium*) de todo sentimiento humano, un detalle argumental más afín a Aldous Huxley que a Orwell. Y como si todos estos despropósitos no bastaran, todavía hay espacio para uno más: la inconcebible acumulación de clisés que le permite a Preston redescubrir sus sentimientos anestesiados: la escucha clandestina de una sinfonía de Beethoven, la compasión ante la inocencia y desprotección de un cachorrito, la contemplación abrumada de un amanecer.

Pero Wimmer sigue quejándose y su blanco, ahora, son los espectadores que se atreven a señalarle que el destino ígneo que su futuro apocalíptico le reserva al arte es el mismo que el futuro de Bradbury les reservaba a los libros. *"Fahrenheit 451* trataba sobre el macartismo. Es una historia que me encanta, pero mi película no es una remake", se defendió Wimmer. R



Mi mundo privado



BORRADOR DE LA LETRA DE "SMELLS LIKE TEEN SPIRIT" ("HUELE A ESPÍRITU ADOLESCENTE"), DEL ALBUM "NEVERMIND"

DOCUMENTOS Vendidos por Courtney Love por cuatro millones de dólares, los *Diarios* de Kurt Cobain recopilan seis años (1988-1994) de cartas no enviadas, dibujos, notas manuscritas, reseñas inventadas, diatribas de rockero malhumorado y viñetas. El libro –recientemente traducido al español– no esclarece del todo los abismos existenciales de Cobain, pero los condimenta con infidencias descarnadas y detalles de primerísima mano. Zoom sobre una de las intimidades más polémicas de la historia del rock.

POR MARIANA ENRIQUEZ

En la prensa de Estados Unidos, casi todas las reseñas de los "diarios" de Cobain indican que se trata de un material "perturbador", que revela cómo un inocente cantante de una banda punk se convirtió en una estrella desilusionada y heroinómana. Los demás miembros de Nirvana –Krist Novoselic y Dave Grohl– no quisieron hablar de la publicación ni juzgar a Courtney Love por ceder los derechos, y en un comunicado de prensa manifestaron: "Creemos que es un error hablar de algo tan privado. No queremos vernos involucrados con estos diarios en ningún sentido". Los fans, en tanto, inundaron foros de Internet con insultos a la Love, acusándola de "puta ambiciosa" por invadir la privacidad de su difunto esposo, cuyo suicidio habría dejado en claro el deseo de que lo dejaran en paz.

Todo es un poco más turbio. Novoselic y Grohl se rasgarán las vestiduras, pero lo cierto es que están en medio de un juicio millonario con la viuda de Cobain por los derechos de todo el material de Nirvana. Ni Courtney ni ellos hacen gala de integridad. Los diarios, por otra parte, ya habían sido citados en parte en *Heavier than Heaven*, la excelente biografía de Kurt Cobain de Charles C. Cross, aprobada por la Love. Los fans, lejos de boicotear el exhibicionismo de Courtney, compraron los diarios. Y la viuda se quedó con cuatro millones de dólares en febrero del 2003, cuando cedió los derechos a Penguin.

Los *Diarios*, que acaban de ser publicados en castellano por Mondadori en su colección "Reservoir Books", no son estrictamente "diarios" sino una colección de cartas no enviadas, notas escritas en cuadernos con espiral sin fechar, gacetillas de prensa de Nirvana, reseñas inventadas, pequeñas diatribas de crítico de rock malhumorado, listas y algunas viñetas. Para los fans, el material más interesante desde el punto de vista artístico son los comentarios inéditos –*liner notes*– de las canciones de *In Utero* y los borradores de las canciones de *Nevermind*, incluso la primera versión del clásico *Smells Like Teen Spirit*. Para los que traten de descubrir en estos textos erráticos los motivos del suicidio –de la tristeza– de Cobain, se incluye la nota que escribió antes de su sobredosis en Roma y varias reflexiones sobre su adicción a la heroína y sus problemas estomacales, más algún que otro rezongo contra las compañías, los periodistas y la sobreexposición de la fama.

Pero lo que vienen a demostrar estos *Diarios* es que el misterio del dolor ajeno es imposible de develar, aun cuando las reflexiones más íntimas estén al alcance de la mano. Quizás Courtney Love –que editó el material– se haya quedado con los textos más fuertes. Por ejemplo, no se incluye aquí la nota suicida que Cobain dejó antes de volarse la cabeza en Seattle. Estos *Diarios* no son tan inquietantes como pretenden las reseñas y el pataleo indignado de los fans. Son crudos, a menudo graciosos, muchas veces predecibles, ingenuos, trágicos. Es notable que meses antes del suicidio, Cobain todavía planeara la estética de los videoclips de Nirvana, por ejemplo. Por cada referencia mórbida hay diatribas vitalistas, llenas de ingenuidad adolescente, contra los programadores radiales, los periodistas de rock, el corporativismo e incluso la hipocresía de la escena punk alternativa. Cobain parece lúcido y tonto, furioso y triste, irónico y esperanzado, como probablemente lo parecería cualquier persona si leyéramos los papeles que borroneó en momentos de catarsis o de aburrimiento. Es ocioso juzgar si la Love es una viuda negra que explota a su famoso marido muerto o una viuda respetuosa de la importancia cultural del icono del rock que decide mantener viva su memoria. Ya está hecho, y este *scrapbook* –porque eso es *Diarios*– fue publicado con la menor intervención exterior posible, sin comentarios, siguiendo un orden cronológico intuitivo, e incluye reproducciones fotográficas de los originales, escritos con la letra sorprendentemente clara de Cobain. Leerlos es fascinante, aunque provocan una sensación ambigua, de curiosidad malsana y de cierta culpabilidad. Son, después de todo, los papeles privados de un muerto. A continuación presentamos una selección de fragmentos de los *Diarios* tal como aparecen en la edición española, sin glosas ni comentarios: un modelo para que cada lector arme su propio Kurt Cobain.

LA FAMA Y EL ROCK

✱ "Sólo me pondría una camiseta teñida a mano si estuviera hecha con la sangre de Jerry Garcia y la orina de Phil Collins."

✱ "El punk rock es arte, y es libertad. El único problema que he tenido con la ética de los situacionistas del punk rock es esa negación absoluta de todo lo sagrado. Para mí hay unas cuantas cosas sagradas, como la superioridad de ciertas mujeres y la contribución de los negros al arte."

✱ "Estoy a favor de la revolución a gran escala organizada de forma violenta y alimentada por el terrorismo. Hacerse pasar por el enemigo para infiltrarse en los mecanismos del imperio y empezar a corromperlo lentamente desde adentro. Los hijos sublevados toman por asalto Wall Street. Sí, ya sé, soy un cliché andante, ignorante y confundido."

✱ "Me siento como un cretino escribiendo sobre mí mismo como si fuera un icono semidivino del pop rock americano o un producto confeso de una rebelión de elaboración corporativista, pero es que he oído tantas historias y declaraciones de mis amigos disparatadamente exageradas y leído tantas interpretaciones freudianas mediocres y patéticas basadas en entrevistas que hablan de mí, desde mi infancia hasta el estado actual de mi personalidad y de mi fama de heroinómano perdido, alcohólico, autodestructivo, aunque abiertamente sensible y delicado, frágil, sosegado, narcoléptico, neurótico, un pobre diablo dispuesto en cualquier momento a meterse de sobredosis, tirarse de un techo, volarse la tapa de los sesos o las tres cosas a la vez. ¡Dios, no soporto el éxito! ¡Y me siento tan culpable!"

✱ "Después de todo el bombo publicitario y la atención que nos han prestado este último año, he llegado a dos conclusiones: 1) Hemos hecho un disco comercial mucho mejor que el de Poison. 2) Hay el cuádruple de periodistas de rock pésimos que de bandas de rock pésimas."

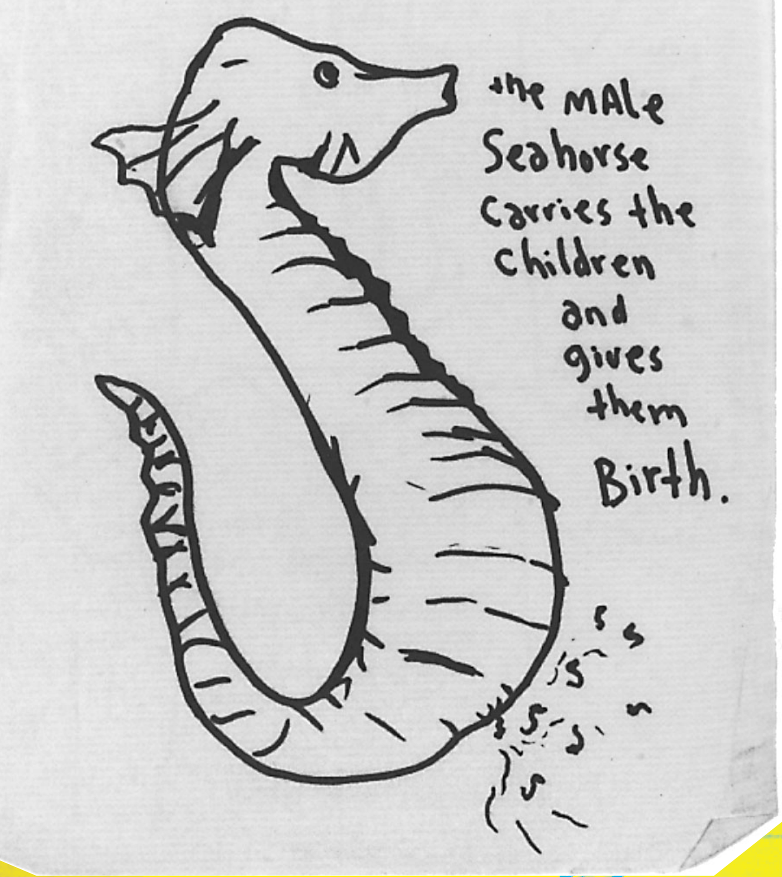
✱ "Siempre he sido así de flaco. Sólo me conocen por mis fotos, y las fotos te hacen cinco kilos más gordo. Sufro de narcolepsia. Sufro de malos hábitos de sueño y alimentación. Sufro por estar de gira durante siete putos meses."

✱ "El año pasado gané unos cinco millones de dólares. Y no pienso darle un solo centavo a ese idiota elitista de Calvin Johnson. He colaborado con uno de mis únicos ídolos, William Burroughs, y no podría sentirme mejor. Me mudé a Los Angeles un año y al volver me encontré con que tres de mis mejores amigos se habían vuelto unos verdaderos heroinómanos. He aprendido a odiar el Riot Grrrl. Un movimiento del que yo mismo fui testigo desde sus orígenes, porque me acostaba con la chica que sacó el primer fanzine del estilo *grrrl* y ahora ella se está aprovechando del hecho de que cogió conmigo. No de forma escandalosa, pero lo suficiente como para sentirme utilizado. Pero no pasa nada porque hace unos años opté por permitir que los blancos corporativistas me explotaran, y me encanta. Y no pienso donar un solo dólar al puto régimen fascista indie, siempre tan necesitado. Por mí se pueden morir de hambre. Que coman vinilo. Yo podré vender mi culo carente de talento durante años gracias a mi condición de artista de culto."

KURT INTIMO Y RARO

✱ "Soy varón, tengo 23 años y produzco leche. Nunca me habían dolido tanto los pechos, ni siquiera cuando los matones del secundario me retorcían las tetas. Ellos ya tenían vello ahí abajo mucho antes de que yo dejara de jugar con muñecas. Llevo meses sin masturbarme porque he perdido la imaginación. Cierro los ojos y veo a mi padre, niñas, pastores alemanes y comentaristas de noticieros, pero no a chicas desnudas

“Por favor, Dios. A la mierda los discos exitosos, hazme dueño de una enfermedad estomacal extraña e inexplicable que lleve mi nombre. Y que sea el título de nuestro próximo álbum doble: *La enfermedad de Cobain*. Una ópera rock sobre un joven anórexico tipo Auschwitz que vomita jugos gástricos.”



y voluptuosas haciendo mohínes y estremeciéndose de placer con las posturas ilusorias que evoco en mi mente. No; cuando cierro los ojos, veo lagartijas y bebés sirena, aquellos que han nacido deformes porque sus madres tomaban píldoras anticonceptivas nocivas. Tocarme me da auténtico pavor.”

✱ “Sí, Larry –dijo él dirigiéndose a Larry King. Durante el rodaje de la película descubrimos que la población indígena de Alaska era una de las más cariñosas, amables, etcétera. Otro trozo de carne oligofrénico del cine de acción que se afana en dar una imagen de actor distinguido. Sí, señor, eso es espectáculo, ver cómo Sylvester Stallone se abre paso a tientas en una entrevista con un acento a lo Pedro Picapiedra mientras vomita frases para estar a la altura de un tipo inteligente de los que se expresan con un montón de ‘concerniente a’. Bla Bla. ¿La población indígena de Alaska? ¿De qué está hablando? ¿De los esquimales? ¿O de los colonos *redneck* borrachos que nunca ven la luz del sol y se pasan 9 meses del año metidos en una lancha con vísceras de pescado hasta las pelotas?” [*Nota “suicida” escrita en el Hotel Excelsior de Roma antes de una sobredosis de heroína*].

LA ENFERMEDAD DE COBAIN

✱ “Hace tres años que sufro una afección estomacal no concluyente y bastante molesta que, por cierto, no está relacionada con el estrés, lo que significa que no es una úlcera, porque los ardores, las náuseas y el dolor que siento en la parte superior del abdomen no siguen ninguna pauta. Nunca sé cuándo va a ocurrir. Puedo estar en casa en un ambiente de lo más relajado bebiendo agua mineral natural, sin estrés ni agobios, y de repente, paf, escopetazo en el estómago a quemarropa. Y luego puedo hacer cien conciertos seguidos, meterme ácido bórico por un tubo y asistir a trescientas mil entrevistas en televisión y no soltar ni un solo eructo. Mi caso ha dejado a los médicos sin más ideas que las habituales: ‘Kurt, toma otra pastilla para la úlcera péptica y vamos a meterte por la garganta este tubo de fibra óptica con una cámara de video en el extremo que se llama endoscopio por tercera vez a ver qué pasa por ahí. Sí que te duele, sí. Tienes el estómago sumamente inflamado y rojo. De ahora en adelante prueba a comer helado, a ver qué pasa’. Por favor, Dios. A la mierda los discos exitosos, hazme dueño de una enfermedad estomacal extraña e inexplicable que lleve mi nombre. Y que sea el título de nuestro próximo álbum doble: *La enfermedad de Cobain*. Una ópera rock sobre un joven anórexico tipo Auschwitz que vomita jugos gástricos. Y de regalo un video casero sobre el endoscopio. Así que después de tomar bebidas proteínicas, de hacerme vegetariano, de practicar ejercicio, de dejar de fumar y de consultar a un montón de médicos, decidí aliviar mi dolor con pequeñas dosis de heroína durante tres semanas enteras. La cosa sirvió de paliativo un tiempo, pero luego volvió el dolor, así que lo dejé. Fue una estupidez y no volveré a hacerlo nunca más.”

✱ “Decidí consumir heroína a diario debido a una dolencia estomacal que llevaba sufriendo desde hacía cinco años y que me había llevado literalmente a pensar en el suicidio. Todos los días de mi vida durante cinco años. Cada vez que tragaba un bocado de comida sentía un dolor atroz que me daba náuseas y ardores en la boca del estómago. El dolor se volvía aún más fuerte cuando iba de gira debido a la falta de unos hábitos alimentarios correctos y regulados, y de una dieta adecuada. Desde el comienzo de dicha afección me he sometido a diez intervenciones distintas en las zonas gastrointestinales superiores e inferiores que han revelado una inflamación brutal en el mismo punto. He consultado a quince médicos distintos y he probado unos cincuenta medicamentos para la úlcera. Lo único que he visto que funcionaba eran los opiáceos fuertes. Había muchas veces que me veía literalmente incapacitado en la cama durante semanas, vomitando y muriéndome de hambre. Y llegué a la conclusión de que bien podría ser un yonqui si ya me sentía como tal. Tras la última gira europea juré que no volvería a ir de gira a menos que pudiera ocultar o resolver mi problema de salud. Me pasé cerca de un mes inyectándome heroína, pero luego me di cuenta de que no podría conseguir drogas cuando fuéramos a Australia o Japón, así que Courtney y yo nos desintoxicamos en la habitación de un hotel. En Australia tuvimos que cancelar unos cuantos conciertos porque el dolor me dejaba inmóvil, doblado en dos en el suelo, vomitando agua y sangre. Me estaba muriendo literalmente de hambre. Bajé de peso hasta casi cincuenta kilos. Siguiendo el consejo de mi manager, me llevaron a un médico que me dio fiseptona. Las pastillas parecieron funcionar mejor que cualquier otra cosa que hubiera probado antes. Poco después de reanudar la gira vi que en la letra pequeña del frasco decía: ‘Fiseptona: contiene metadona’. Otra vez enganchado. Sobrevivimos a Japón, pero para entonces los narcóticos y la gira ya habían empezado a hacer mella en mi cuerpo. Y no me encontraba mucho mejor de salud que cuando dejaba la droga. Al volver a casa me encontré con que Courtney se había vuelto a enganchar, así que ingresamos en un centro de desintoxicación donde permanecimos dos semanas. Ella se recuperó. A mí me volvieron al instante los mismos dolores y náuseas de siempre, y decidí suicidarme o acabar con el dolor. Me compré una pistola, pero me decanté por las drogas. Seguí con la heroína hasta un mes antes de la fecha prevista de nacimiento de Frances.”

ME GUSTA

✱ “Me gusta seguir la carrera de los artistas en sus inicios, cuando luchan por conseguir el éxito. Me gusta el punk. Me gustan las chicas con los ojos raros. Me gustan las drogas (pero ni mi cuerpo ni mi mente me permiten tomarlas). Me gusta la pasión. Me gustan las cosas bien hechas. Me gusta la inocencia. Me gusta la clase obrera y le estoy agradecido por permitir con su existencia que los artistas no tengan que trabajar en empleos de baja categoría. Me gusta nadar. Me gusta estar con mis amigos. Me gusta estar solo. Me gusta sentirme culpable por ser un macho blanco americano.”

✱ “Me encanta dormir. Me gusta llenarme la boca de pipas y escupirlas aquí y allá mientras camino. Me gusta provocar a los perros pequeños que ladran dentro de los coches estacionados. Me gusta hacer sentir a los demás felices y superiores ante mi presencia. Me gusta tener prejuicios contra la gente llena de prejuicios. Me gusta practicar incisiones en el vientre de los bebés para luego joder la herida abierta hasta que el niño muere. Me gusta el consuelo de saber que las mujeres son generalmente superiores y por naturaleza menos violentas que los hombres. Me gusta el consuelo de saber que las mujeres son el único futuro del rock and roll. Me gusta el consuelo de saber que los afroamericanos han sido la única raza que ha aportado un nuevo estilo de música original a esta década, el hip hop.”

✱ “Me gusta la sinceridad. Carezco de sinceridad. Esto no son opiniones. Esto no son palabras sabias, esto es una exoneración por mi falta de educación, por mi pérdida de inspiración, por mi desconcertante búsqueda de afecto y por la vergüenza instintiva que siento hacia muchos que tienen más o menos mi edad. Ni siquiera es un poema. Sólo es un montón de mierda. Como yo.”

INEVITABLES

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar



Cobro revertido

POR MARÍA PAZ

Estas primeras líneas podrían decir –provisoriamente– que entrar a un local con un cartel indicador de compañía telefónica es sinónimo de trámite, de fastidio y hasta de resignación. Momento álgido para el ecosistema familiar, la llegada de la factura de teléfono más de una vez está ligada a reproches, justificaciones y promesas incumplidas. Sin embargo, el invento de Bell (y sus derivados corporativos) también pueden dar para otro tipo de emociones. Para comprobarlo basta con atravesar el umbral del antiguo *petit hotel* de la calle Arenales (entre Montevideo y Paraná), una ex propiedad de la recordada ENTel que ahora, sin dejar de funcionar como central telefónica, es el Espacio Fundación Telefónica. Aquí el arte y la tecnología conviven en armonía, alimentándose mutuamente, y ofrecen la tranquilidad y el sosiego necesarios para que la visita sea más que agradable.

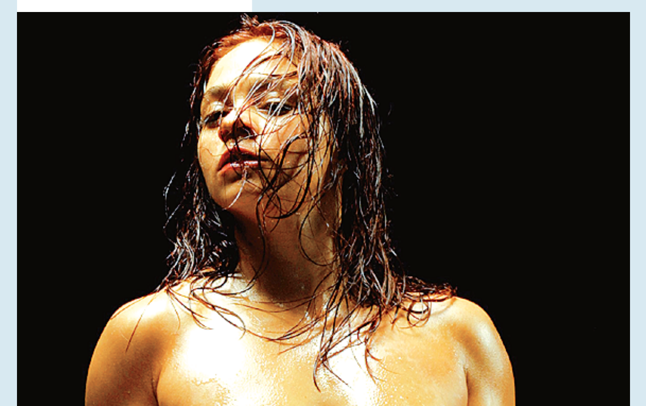
El edificio, muy bien reciclado, recibe con la blancura de sus paredes y el metal de sus escaleras y ascensor. Luego de dejar atrás la planta baja se llega a la primera de las salas, que actualmente exhibe la muestra de Edgardo Antonio Vigo. Gracias a la pericia de los arquitectos, unas inteligentes columnas transparentes que recubren el cableado y estratégicos vidrios por los que se observan a los hombres trabajando dejan al desnudo el funcionamiento de la central.

La escalera lleva al primer piso y allí se ingresa a un ciberespacio dividido en cuatro áreas: Hi Tec-Intercambios, Mediateca, Videoconferencias y Medialab. Pero no es cuestión de rendirse ante el avance de las tecno-jergas: para traducirlas a un porteño transparente están el personal, amabilísimo, y la folletería del lugar. La primera de las áreas es un espacio de exposiciones, encuentro, reflexión e intercambio entre las diversas regiones creativas del arte contemporáneo, pensado para estimular la producción de prácticas artísticas con el uso de tecnología de punta. La Mediateca, por su parte, permite que el público acceda a la consulta de materiales de diversas disciplinas, en especial de arte, y pone a disposición del visitante equipos informáticos multimedia conectados con un servidor central. El sector Videoconferencias está destinado a la realización de talleres y actividades educativas y culturales con tecnología multimedia informática y de comunicación. Por último, el Medialab está abierto a los artistas locales que quieran experimentar con las nuevas tecnologías de la información y tiene por objetivo potenciar la producción, investigación, formación y difusión del arte y la ciencia.

Dos sectores más conviven en este paraíso tecnológico: una segunda sala de exposiciones y un café con vista privilegiada. En la sala, curado por Andrés Duprat, hace de las suyas la obra notable de Sebastián Gordin; y el bar se reserva la yapa de un cortado –la única cuenta que hay pagar en todo el lugar– para hacer un alto y descansar con la plaza Vicente López de fondo.

El Espacio Fundación Telefónica está en Arenales 1450. De martes a sábados hay visitas guiadas a las 18. La entrada es libre y gratuita.

TEATRO



Catch

Con el subtítulo explicativo “Lucha de barro más sexo entre chicas”, la obra de José María Muscari mezcla a mujeres jóvenes y viejas, andróginas y curvilíneas, en un ring donde ensayan un catch coreográfico que involucra e interpela a los espectadores, todo con música de T.a.T.u, el dúo pop lésbico-teen oriundo de Rusia. Ritual de golpes y erotismo, con mujeres que se desean y se odian, ya convocó a miles de personas y le cambió la cara a la marchita calle Corrientes.

Los jueves, viernes y sábado a las 23.30 y los domingos a las 22 en el Teatro Lorange, Corrientes 1372. A la gorra.

Hay frenesí

El grupo Caviar presenta el nuevo espectáculo de Jean-François Casanovas. Para la temporada 2004 han preparado una velada musical cursi, lotería-bingo para los espectadores y un programa de radio bien de los cincuenta, más un capítulo estremecedor de la radionovela *Llantos del alma.*

Los viernes y sábados a las 21 y los domingos a las 20 en el Café Concert de La Casona del Teatro de Beatriz Urtubey, Corrientes 1975, $ 10.

MÚSICA



The Curse of Blondie

Con una carrera errática pero enormemente influyente –desde Madonna hasta Peaches, pasando por The Strokes, todos le deben algo a Blondie–, la banda de Chris Stein y Debbie Harry intentó sin éxito lograr la fresca combinación de discoteca y rock que los convirtió en iconos hace veinticinco años. Por fin lo consiguieron. A los 58, Debbie Harry suena tan sensual e inquietante como siempre, con el justo grado de madurez e ironía que hace falta para cargar con un rap como *Shakedown*, que recuerda a Patti Smith y a Eminem. El resto es una colección de grandes canciones, algunas infecciosas como *The Tingler* o *Good Boys.* Nada de retro nostálgico: sólo un grupo eficiente y sin pretensiones.

Fiesta Songs

Señor Coconut es un excéntrico dj alemán que en este disco remixa clásicos del rock y el pop en clave caribeña, con aires de crucero. Las tergiversaciones graciosas y a la vez respetuosas de *Humo sobre el agua* de Deep Purple, *Beat it* de Michael Jackson o *Riders on the Storm* de The Doors son sencillamente deliciosas y muy pero muy divertidas.

VIDEO



La hora 25

Edward Norton es un traficante de drogas al que se le ha terminado el tiempo: le queda sólo un día para decidir si se entregará a la Justicia o se dará a la fuga. Esa cuenta regresiva es la que narra Spike Lee en esta película extraña para su trayectoria: los actores son blancos, la temática apenas roza el conflicto racial en los Estados Unidos y hay un homenaje algo fúnebre a la ciudad de Nueva York: la primera imagen es la de unos reflectores fantasmales que iluminan el cielo por la noche desde el lugar donde se alzaron las Torres Gemelas. Las actuaciones de Philip Seymour Hoffman y la bellísima Rosario Dawson –amigo y pareja del protagonista, respectivamente– son impecables.

La llamada

Por fin una película de terror que no necesita recurrir a chistes autorreferenciales ni a asesinatos en serie. Una leyenda urbana y un video surrealista preñado de intenciones aviesas arman un relato complejo y sencillamente arrebatador. Todavía mejor es la original japonesa, *Ringu*, que se consigue en DVD.

Retro son los trapos

POR RODOLFO EDWARDS

Precisar cuándo comenzó el “retro” en el mundo del arte se parece mucho a la pregunta del millón. Retro siempre hubo, dirá alguno. En los últimos años, al menos, el retro ‘70 fue el más sólido, sobre todo en la música y en la moda. El centimetraje de las botamangas de los pantalones llegó a incrementarse tanto que llegó a cubrir totalmente los pies de los usuarios. Fue notable el renacimiento de las prendas y calzados de la marca de las tres tiras en el mundo raver, hasta transformarse prácticamente en un uniforme. A comienzos de los setenta, Malcom Mc Laren y su socia Vivienne Westwood empezaron con una boutique, en el barrio londinense de Chelsea, la epopeya que culminaría en la que se transformó, quizás, en la última revolución cultural del siglo XX: el punk. Por allí empezaron a circular señoritos con raros peinados nuevos y con ardiente paciencia fueron torciendo el pescuezo al antiguo rock que había incurrido en el imperdonable pecado de la ampulosidad, olvidando sus raíces. En el barrio de Palermo el local *vintage* Chelsea rinde homenaje a aquellos pioneros. También oficia, de a ratos, como centro cultural. A toda hora aparecen unos simpáticos personajes con ganas de decir cosas, mientras degustan una cerveza y revuelven ropa. Un par de minutos en la galaxia Chelsea y uno tiene la rotunda seguridad de que, mientras se escuche rock, jamás será demasiado viejo para morir. El líder de una banda novísima diserta sobre la escena rock en Nueva Zelanda. “Vértigo”, un personaje que irrumpe como en un sueño, habla de sus proezas en el mundo del “goa surf” en una ignota playa brasileña, menta gurúes capaces de hacer hablar a los perros y nos estremece con el relato de la experiencia de entrar a la inercia provocada por una gigantesca ola. Un rubicundo jovencito inquiere sobre unas Adidas 72, mercadería que Sebastián, el front man de la tienda, increíblemente, tiene. Otro refiere sobre una invasión lusitana a las playas patágonicas en las primeras décadas del siglo XIX. Las historias se entremezclan en rarísimo cóctel en esta tarde palermitana. Chelsea ofrece una variadísima oferta. Se puede encontrar de todo: remeras, tapados, camperas, camisas de arabescos múltiples, zapatillas que parecen salidas de una serie de ciencia ficción. Una batea con vinilos –Grateful Dead, Jefferson Airplane, The Zombies– completa la escena donde sólo falta que aparezca la 99 buscando al súper agente 86.

Pasa la actriz Belén Blanco, rauda y luminosa, se queda unos segundos mirando la vidriera como un colibrí aleteando sobre una flor. Entra Juanita Viale, la súper nieta, revuelve ropa, pregunta precios. Joaquín Levinton, cantante de Turf, suele pedir asesoramiento estético para el vestuario de sus shows. Dárgelos, el imparable babasónico, acostumbra buscar en Chelsea esas pilchas que luego estallarán en estrambóticos videos. Cierta vez dijo Boy George: “El rock es imagen y quien no lo entienda así es un necio”. Sebastián, el dueño de Chelsea, cuenta cómo fueron sus inicios en el mundo del *vintage*: “Empecé vendiendo ropa en mi casa. Después me puse un local en la Bond Street. Desde muy chico escuché rock y eso me llevó en mi adolescencia a vestirme como los músicos. El rock es toda una cultura que llevo incorporada desde siempre”. La pertenencia de Sebastián al mundo del rock es innegable. En cada pared de su local hay alguna alusión a la historia de su música preferida. Se destaca un gigantesco collage donde hay fotos de todos sus referentes, sus ídolos: los Who, los Byrds, Jack Kerouac, los Beatles. Y el local adquiere un bizarro toque de santuario. “Cuando era muy chico, en la casa de mi tío, que era un súper rockero de pelos larguísimos, lo primero que escuché fue el disco *Pet Sounds* de los Beach Boys. Eso me marcó para siempre”, rememora Sebastián, emocionado. La sintaxis del rock gana y sólo atinamos a hundirnos en la vorágine de una filigrana del saquito del Sargento Pimienta que viste el torso de un maniquí al que se le voló la cabeza y en un pin de Lou Reed que brilla desafiante cerca de un muñequito de Elvis. Nos imaginamos heroicos sobrevivientes del reviente neoyorquino, circa1972. Pasa el tiempo con su ejército pero aquí se les hacen zancadillas a todos los relojes.

Chelsea está en Niceto Vega 4647 y abre de lunes a viernes de 14 a 20.30 y los sábados de 12 a 20.30. Más información en *www.chelseavintage.com.ar*

CINE



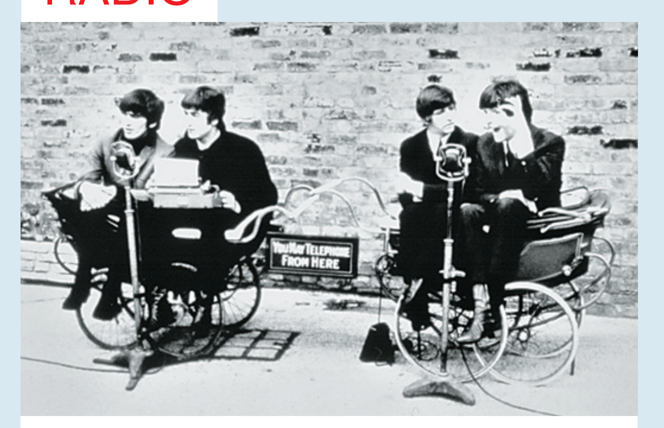
21 gramos

en *Amores perros*, el director mexicano Alejandro González Iñárritu fusiona tres historias a partir de un accidente automovilístico –epítome de la fatalidad– para explorar situaciones límite. Narrada desde varios puntos de vista, con cambios temporales abruptos y una estética onírica e hiperrealista a la vez, el primer trabajo en Hollywood de Iñárritu es pesimista y visceral hasta el paroxismo. Pero los excesos fatalistas logran contención con las increíbles actuaciones de Sean Penn, Benicio del Toro y la magnífica Naomi Watts (*El camino de los sueños*, *La llamada*), quizá los actores más talentosos del Hollywood actual.

Hoteles

Primera gran sorpresa para el cine argentino: la opera prima de Aldo Paparella es un film erótico que no teme ser explícito. La segunda es que no se inscribe en la tradición realista: está concebido como una experiencia surrealista, casi sin diálogos y con tratamientos visuales diversos. Cinco ciudades, cinco hoteles y cinco parejas: pura audacia.

RADIO



Resonancias

Un programa que recorre las diferentes décadas de la historia de la música sin prejuicios, incluyendo a todos los géneros. Cuando el tema fueron los años sesenta se escuchó a Astor Piazzolla, Julio Sosa y Horacio Salgán, pero también a los Beatles, Bob Dylan y el blues destacado de la década. Data, anécdotas y (cuando es posible) reportajes a los protagonistas en un viaje musical ecléctico.

Los lunes a las 18 por Radio Nacional Faro, 87.9.

Escenario

Volvió al aire uno de los pocos ciclos radiales dedicados exclusivamente a la actividad teatral, tanto de la Ciudad de Buenos Aires como del interior del país. Con entrevistas a actores y directores, comentarios de los diferentes espectáculos –del off, de la calle Corrientes o de Mar del Plata– y una agenda completa. Un espacio sin pretensiones que se apoya en la buena información. Con conducción de Rómulo Berruti.
Los lunes a las 23 por Radio Nacional AM 870.

TELEVISIÓN



Lain

Por fin llega al cable una serie animé clásica que desde hace años viene circulando en (carísimos) videos. Y ya era hora, además, de que Locomotion renovara su programación. *Serial Experiments Lain* es la historia de una adolescente que se ha suicidado y después de muerta es capaz de comunicarse con sus compañeras de colegio vía e-mail. Son sólo trece episodios de bellísima animación, donde la frontera entre lo real y lo imaginado es difícil de trazar. Tan emocionante, graciosa y sorprendente como lo mejor del género japonés más popular del mundo.
Desde hoy, los domingos a las 23.30 por Locomotion.

Crash

Para algunos, la mejor película del canadiense David Cronenberg, un realizador que merece ubicarse entre los más peculiares e interesantes del panorama actual. Con una estética que se acerca a la pornografía y un tono de frialdad extrema, Cronenberg se arriesga a adaptar la novela de J.G. Ballard con resultados fascinantes. Imperdible.
Hoy a las 22 por I-Sat.

La ruta de las ratas

PERSONAJES **Gerd Heidemann trabajó para la revista alemana *Stern*, entrevistó al enigmático Traven en México, cubrió trece guerras y fue el primero en entrar al despacho de Idi Amin luego de su derrocamiento. Lo que lo hizo célebre, sin embargo, fue el viaje que lo llevó a fines de los '70 hasta Sudamérica, donde consiguió hablar por primera vez con Klaus Barbie, Walther Rauff y otros criminales de guerra nazis. Su carrera quedó trunca cuando le vendió a *Stern* unos diarios de Hitler que resultaron falsos. Hoy, dedicado por entero a armar un archivo demencial que abarca la historia completa de la humanidad, el polémico Heidemann espera revancha.**

POR ARIEL MAGNUS

A los 71 años, Gerd Heidemann no tiene la pinta de Robert Redford ni el carisma de Dustin Hoffman, pero pertenece a esa generación de periodistas que las posteriores sólo pueden imaginarse cuando ven películas como *Todos los hombres del presidente* (1976). "Cuando apareció esa película", recuerda Heidemann, abandonando su solitario ajedrez de computadora para conversar con **Radar**, "un compañero de trabajo me dijo: 'Gerd, nosotros tenemos que ser como ellos'." Ese colega, como muchos otros, lo dejaría en banda años después, cuando, llevado por esa ambición, Heidemann "encontró" los (falsos) diarios de Hitler y –un poco por ambición, bastante más por la mala suerte– terminó en la cárcel. Dejaba atrás una carrera larga y exitosa que, entre otras cosas, lo había llevado hasta Sudamérica tras las huellas de los criminales nazis Joseph Mengele y Martin Bormann. Una carrera demasiado larga y demasiado exitosa como para que el primer tropezón no fuera también caída. Ahora, veinte años más tarde, el olvido equivale, tal vez, a una novedad.

Hussein, Traven y los calzones de Amin

Heidemann nació en Hamburgo, la capital mediática de Alemania. A los 19 años ya tenía su propia agencia de fotos y a los 24 entró a trabajar en la revista *Stern*, la más importante del país junto con *Der Spiegel*. "Yo fui el primero en hablar con Saddam Hussein cuando todavía era vicepresidente. Un tipo simpático. Me permitió fotografiar todo, bases militares incluidas", recuerda sin pedantería. También fue el primero en descubrir y entrevistar en México al enigmático Traven (alias Ret Marut, alias Berick T. Torsvan, alias Hal Croves), sobre quien escribió un libro y realizó varios documentales para televisión. Como "nadie se ofrecía, aunque fuera un trabajo bien pago", fue corresponsal de trece guerras en Africa y el Cercano Oriente. En Uganda, fue el primero en entrar a las oficinas de Idi Amin luego de que éste cayera: se llevó desde actas hasta un calzoncillo. En 1965, sus fotos de la guerra del Congo le valieron la medalla de oro de la World-Press-Photo. Siempre para *Stern*, descubrió al abogado más importante del Tercer Reich (lo que al leguleyo clandestino le costó su pensión) y entrevistó en 1971 a Juliane Köpcke, única sobreviviente de un accidente de avión en las selvas de Perú, con la que Werner Herzog filmaría un documental en 1999. Pero ninguna de estas primicias puede rivalizar con la última que logró antes de quedar involucrado en el escándalo de los diarios de Hitler (ver recuadro).

Acompañado por Karl Wolff, ex general de la SS que ya había cumplido sus siete años de prisión, en 1979 Heidemann logró hablar en Sudamérica con Klaus Barbie y otros criminales nazis.

–Durante unas investigaciones me enteré de que la Iglesia, a través del obispo Hudal, había ayudado a los nazis a cruzar hacia Sudamérica con pasaportes falsos de la Cruz Roja. Wilhem Höttl, ex jefe del servicio secreto de la SS para Italia y los Balcanes, me lo confirmó en Austria. Entonces hice un contrato por un libro que se iba a llamar *SS for export* y le pregunté a Wolff si no quería acompañarme. Arreglamos que él dijera que yo lo estaba ayudando a escribir sus memorias, porque sabía que no llegaría a los nazis si les decía "Buenas: vengo de la revista *Stern*". Él era el dirigente más alto de la SS que aún estaba con vida: sus inferiores no se iban a callar en su presencia. Mi idea era buscar a Menguele y a Bormann. A ellos no los encontré, pero encontré a otros.

Chile

La primera escala fue Santiago de Chile. Allí visitaron a Walther Rauff, responsable de los "transportes de gas" donde murieron cerca de cien mil personas. Rauff le contó de su escape por Siria hacia Chile, de su amistad con Pinochet, de sus contactos con los servicios secretos británicos y alemanes. "Le pregunté por qué habían puesto en funcionamiento los carros para gasear a la gente y me contó que antes los fusilaban en las fosas, pero que tuvieron que pensar otro método porque a Himmler los pedazos de cerebro le manchaban el capote".

Heidemann se interrumpe para buscar un libro de tapas de cuero. Es su cuaderno de bitácora, que se abre con un saludo de Rauff. El autógrafo pretende ser gracioso: "W. Rauff, criminal de guerra aprobado por el Estado".

–Desde la primera entrevista, lo que más me sorprendió fue que los nazis escapados le preguntaban a Wolff –que había sido la mano derecha de Himmler– si lo de los judíos era cierto o no. Wolff les decía que sí, aunque no en esas cantidades. "Pero Himmler era demasiado cobarde como para hacer eso sin órdenes", le objetaban los otros. Y Wolff decía: "Bormann lo convenció". Y después se ponían a discutir sobre el número de muertos.

Los diarios del escándalo

En 1983, la revista *Stern* publicó fragmentos de unos supuestos diarios de Hitler. Había pagado 10 millones de marcos (por entonces unos 6 millones de dólares) por los sesenta pequeños cuadernos –y los dos "tomos especiales" sobre el viaje de Rudolf Hess al Reino Unido– que cubrían el período de 1932 a 1945. Fue Gerd Heidemann quien se arrogó el descubrimiento de los documentos, y él, también, quien los sometió a la revisión de un grupo de expertos en historia de la Segunda Guerra Mundial, entre los cuales figuraba Hugh Trevor-Roper, renombrado especialista en Hitler. Los expertos proclamaron la autenticidad de los diarios en una conferencia de prensa el 25 de abril de 1983. Aunque aún faltaban las pericias técnicas, Trevor-Roper dijo que estaba "satisfecho con la comprobación, que la historia de los vagabundeos de los diarios desde 1945 era cierta y que, en consecuencia, la versión oficial sobre las costumbres literarias de Hitler, sobre su personalidad y aun sobre ciertos hechos públicos debería ser revisada".

Trevor-Roper era entonces director del grupo Times Newspapers, y aunque negó haber actuado de mala fe, era evidente que había un flagrante conflicto de intereses, ya que el *Sunday Times* acababa de pagar una importante suma de dinero para publicar los diarios en forma serializada en Inglaterra.

Heidemann dijo haber recibido los diarios de Alemania Oriental, de donde los había contrabandeado un tal Dr. Fischer. Se decía que formaban parte de un lote de documentos recuperados en un accidente aéreo ocurrido en Börnersdorf, cerca de Dresde, en abril de 1945. Pero en el lapso de dos semanas los diarios de Hitler revelaron ser un "fraude grotesco" confeccionado en papel moderno, con tinta moderna y plagado de errores históricos. El contenido se limitaba a transcribir generosamente un libro de discursos de Hitler, con el agregado de algunos comentarios "personales". Peter Koch y Felix Schmidt, editores de *Stern*, renunciaron a la revista y Heidemann fue arrestado por estafa.

El autor de los diarios resultó ser Konrad Kujau, un célebre falsificador de obras de Hitler de Stuttgart. Kujau y Heidemann fueron procesados en 1985 y sentenciados a 42 meses de prisión.



Argentina

De Santiago pasaron a Buenos Aires, donde Heidemann cuenta que a Wolff lo reconocían y saludaban por la calle. Se entrevistaron con ex miembros de la Ustasha y ex SS como el referente de Goebbels, Wilfred von Oven, en Bella Vista, o H. J. Woehler en Martínez, "uno de los más jóvenes de la vieja época", según se lee en el cuaderno de bitácora.

–Según lo que me dijeron, cuando llegaban a Buenos Aires primero iban a una pequeña pensión alemana en San Isidro. Mientras buscaban trabajo, Perón les daba de 1200 a 1400 pesos por mes. En ese entonces el peso estaba uno a uno con el franco suizo, o sea que era buen dinero. Muchos fueron empleados en la empresa Otis. Eso me pareció especialmente macabro, porque Otis fabricaba hornos a gas.

En Bariloche se encontró con Franz Ruffinengo, "el hombre que embarcó a todos los nazis en Génova y les dio pasaportes. Fue oficial de la Luftwaffe. Después de la guerra se quedó en Génova y trabajó para la Delegación Argentina de Inmigración Europea. En el '47 se fue para Argentina, después de que algún diario publicara que estaba ayudando a los de la SS. Fue secretario de Rodolfo Freude, el secretario de Perón. Probablemente haya sido él quien convenciera a Perón de que llevara a los alemanes para allá con la idea de transformar el país rural en una nación industrial".

Ruffinengo –del que "todos decían que no les había pedido ni un cigarrillo para ayudarlos a escapar"– lo invitó a su casa en las montañas. "Era como el Berghof de Hitler, con los mismos ventanales panorámicos", dice Heidemann, mientras manotea uno de los cientos de biblioratos que atosigan las paredes de su casa. Lo abre: de un lado se ve la casa de Ruffinengo fotografiada por él en El Bolsón, del otro un recorte de revista con el chalet de Hitler en Bavaria. La similitud es casi ofensiva: "Hizo hasta el cartel con los colores nazis: blanco, rojo y negro. Si lo ponés en una novela nadie te lo cree: el mismo tipo que sacó a los nazis de Alemania se construye su Berghof en un lugar que parece Bavaria".

La estadía en nuestro país le depararía otras sorpresas.

–Con el ex SS Sepp Vötterl viajamos a Villa General Belgrano, en Córdoba. Había alguna fiesta en la ciudad y fuimos a algún local donde también se reunían algunos judíos. "Mirá", me dice Vötterl, "éste también es uno de los gaseados". Y hablándole a ése: "¿Cuánto recibís de pensión de Alemania?". "1820 marcos", creo que le contestó el otro. Y Vötterl: "¿Ves? Todos los gaseados viven ahora acá. En Buenos Aires hay 350 mil. Y todos reciben su pensión desde Alemania. Así que '¡Salud!'" Y el judío le contesta: "¡Salud, cerdo nazi!" Y brindaban como los mejores amigos. Escuchar todo eso me daba mucha vergüenza. Cuando volví, algún colega me dijo que tendría que haberles hecho tragar sus palabras. Pero, ¿pensás que me hubieran dicho algo si cada tres palabras yo les gritaba "asesinos, asesinos"? Yo sabía que si quería llegar a algo, tenía que aullar con los lobos. Sobre todo teniendo a Wolff ("lobo") a mi lado.

Bolivia

De Argentina Heidemann pasó a Bolivia, donde estuvo una semana junto a Klaus Barbie. Bajo el nombre falso de Klaus Altmann, "el carnicero de Lyon", ex jefe de la Gestapo durante la ocupación de esa ciudad, vivía impunemente en La Paz.

–Los norteamericanos lo protegían de los franceses, que ya lo habían condenado dos veces a muerte. Todos estaban apalabrados con algún servicio secreto, y cuando en Alemania empezaba alguna investigación, les pasaban dinero para que cerraran la boca. No era sólo que Perón les decía a los norteamericanos dónde estaba cada uno de los que había pasado por Buenos Aires, sino que casi todos estaban abonados al diario nacionalista alemán que se editaba en Munich. Bastaba ver la lista de suscripción para ubicarlos.

Entre copa y copa ("yo sólo servía", dice Heidemann), Barbie contó frente a su grabador cómo su gente persiguió, torturó y mató a los miembros de la Resistencia francesa. Y para que no queden dudas, Heidemann saca un casete y lo pone en su viejo reproductor: con fidelidad de CD, unas voces beodas gruñen sus odios y sus frustraciones. Heidemann sigue hablando sobre la cinta: "Barbie tenía un guardaespaldas del Ministerio del Interior. Una vez estábamos en el aeropuerto y un grupo de personas lo reconoció y le empezó a gritar 'asesino, asesino'. El guardaespaldas casi saca su arma y empieza a disparar. Barbie me prometió que iba a conseguir que todos los judíos de La Paz pagaran un impuesto. 'Me arrepiento de cada judío que no maté', me dijo en su furia".

Lejos de tratarse de un viejo nazi jubilado, su cercanía con la actualidad política del país parecía inmejorable:

–Un día estaba con Barbie en un restaurante de los suburbios, charlando frente al grabador. En la mesa de al lado había unos oficiales jóvenes. De pronto viene uno y le pide a Barbie que vaya con ellos. Él va, y cuando vuelve me dice lleno de orgullo: "Heidemann, están planeando un golpe de Estado y me invitan a participar". Eso fue en 1979. A los pocos meses de volver a Alemania, una mañana abro el diario y leo: "Golpe de Estado en Bolivia. Sube al poder el general Meza".

Odessa made in Argentina

Tres meses pasó Heidemann en Sudamérica. Fue el único periodista con el que los genocidas prófugos hablaron con toda confianza. El material que recogió debió ser una sensación.

–No, en absoluto. Cuando dije que había estado una semana con Barbie y que lo había hecho hablar por primera vez, la respuesta fue: "¿Y quién es Barbie?". Una redactora que leyó el material me dijo que no podíamos tomar a gente de la SS como testigos en contra del Vaticano, que el Vaticano no hacía esas cosas. Así es como el tema murió. Tres meses viajando y dos meses después tipiando y nada. Estaba furioso. "Para eso me dedico a hacer mi libro", dije. Y renuncié.

Antes de que le aceptaran la renuncia, Heidemann consiguió para la *Stern* los diarios de Hitler. Resultaron ser falsos, como se supo una semana después de publicados. La revista le inició juicio y Heidemann acabó en la cárcel por cinco años. ¿Culpable o chivo expiatorio? La historia oficial dice lo primero; él alega lo segundo. Hay libros y documentales televisivos que señalan las arbitrariedades del fallo, pero de nada sirvieron.

Cuando salió, Heidemann promediaba los cincuenta años. Estaba quebrado, y no sólo económicamente. Se encerró en su departamento de dos ambientes de Hamburgo y se puso a compilar un archivo que contiene la historia del mundo, desde el 2300 antes de Cristo hasta hoy, día por día. Heidemann es un apasionado de las actas y las fotos, pero también de los recortes de revistas, las cuentas de hotel, las curiosidades de todo tipo y factor. Su casa es un archivo; todas las paredes están repletas de biblioratos. Hace unos meses, la administración del edificio lo conminó a trasladar parte de su museo a un sótano: tenían miedo de que los pisos cedieran.

El período que mejor cubre su archivo es la Segunda Guerra, como corresponde en un hombre con una debilidad evidente por todo lo nazi. Allí están desde las actas del servicio secreto norteamericano ("en original: siempre tuve buena relación con los servicios") hasta el archivo completo de Heinrich Hoffmann, el fotógrafo de Hitler ("tengo acá todos los negativos de sus fotos"). Cuando algún coleccionista recibe una oferta por un souvenir de Hitler, lo llama a Heidemann para verificar que no sea una falsificación. Cuando los estudiantes de africanología quieren saber algo de las guerras que él cubrió, se instalan días enteros en su casa. Una universidad norteamericana ya le compró su material sobre Traven. Sólo los sesenta biblioratos sobre su viaje a Sudamérica siguen olvidados.

–Usaron algunas cosas en documentales, pero la mayoría está inédito. Y eso que ahí está todo. No necesito acordarme de nada. Cada frase que escuché y cada pensamiento que tuve están ahí adentro. Tengo tanto material que el único arte sería el de la omisión.

Heidemann vive del seguro social y de los pocos euros que saca vendiendo sus fotos a los medios. La eterna idea de hacer un libro sobre el tema, sumada a su precaria situación económica, le impide regalar sus cosas. Pero cuando muestra su trabajo de años lo hace con gusto. Las carpetas en cuestión guardan desde inservibles boletos de avión hasta documentos originales de Hudal, todo ordenado en folios transparentes, con una meticulosidad de filatelista. Él mismo ha desgrabado ya muchas de sus conversaciones, pero hay otras tantas que no han pasado del casete. Sólo un especialista munido de paciencia y algún dinero podría ponderar la importancia de estos testimonios y documentos. A más de veinte años de los hechos, y después de *The real Odessa* de Uki Goñi, lo que los hace invalorables no es tanto su novedad como su riqueza probatoria. Pero, hablando de Odessa, ¿existió?

–Después de la guerra, Höttle trabajaba para los norteamericanos. Una vez vino Erich Kernmayer, que también era un ex SS, y le dijo: "Estás acá como la araña en su red: todos los hilos pasan por vos. ¿No podrías ayudar a los camaradas que están en peligro? Nosotros estamos dispuestos a contarles a los yanquis todo sobre Rusia, pero ellos nos tienen que dejar escapar". Así nació la *Rattenlinie*, la ruta de las ratas. Y cuando a Kernmayer le preguntaban qué misteriosa organización estaba detrás de todo, él decía: La araña. Lo decía por Höttle, pero suena bien, ¿no? La organización secreta La araña. Bueno, lo mismo pasó con Odessa. Todo eso es un invento de la prensa. Los nazis en Sudamérica se encontraban a veces y se ayudaban mutuamente, pero nada estaba organizado. Además, no necesitaban ninguna Odessa: tenían a Perón.

Amos y criados



MUESTRAS **Una muestra de la National Portrait Gallery de Londres pasa revista a cuatro siglos de retratos de criados. De los enanos y bufones medievales a los sirvientes exóticos del siglo XIX, de los siervos de ficción a los mayordomos socialmente peligrosos, Below Stairs hace foco en un gremio tan británico como el té de las cinco, que a fines del siglo XVIII representaba una octava parte de los londinenses y en 1931 –ya mayoritariamente femenino– sumaba la friolera de un millón y medio de cofias.**

POR RODRIGO FRESÁN (DESDE LONDRES)

No fue fácil vender la idea: Philip Henry Stanhope la presentó por primera vez a la Cámara de los Comunes en 1846. Volvió a intentarlo en 1852, cuando ya había conseguido asiento en la Cámara de los Lores; e insistió en el asunto en 1856 y ahí le hicieron caso: el 4 de marzo de ese año pronunció un encendido discurso acerca de la impostergable necesidad de crear "una galería de retratos originales que abarque a la mayor cantidad de las personas con más honores en la historia británica, ya sean guerreros, estadistas, artistas, escritores o científicos". Tres meses después del debate, la reina Victoria puso la firma y se destinaron 2000 libras para el proyecto que, desde entonces, y hasta hoy, privilegia las hazañas del retratado antes que los logros del retratista.

El primero en franquear sus puertas para quedarse fue el retrato del supuesto William Shakespeare firmado, supuestamente en 1610, por el supuesto John Taylor. Y desde entonces no han dejado de entrar vidas y rostros, siempre obedeciendo las mismas reglas: hay que llevar muerto diez años (tiempo promedio en el que, dicen, se consigue un esqueleto sin facción alguna), a menos que la voluntad del soberano reinante y su consorte determinen lo contrario. En 1969 se relajó un poco el *modus operandi* y –atendiendo a méritos extraordinarios– se autorizó la inclusión de uno que otro vivo, este o aquel cadáver fresco. Leo esto y me pregunto si habrá aquí –en un rincón mal iluminado o en una posición privilegiada– algún retrato de Lady Di. Me prometo averiguarlo, pero enseguida, azotado por el torbellino de rostros mucho más nobles y trascendentes, me olvido y lo dejo para otro día, otro viaje, otra vida.

IMPERIO

Durante sus primeros trece años, la National Portrait Gallery aporta un retrato movido: se la pasó cambiando de lugar y dirección a medida que el número de visitantes y residentes –público y próceres– crecía y exigía habitaciones más amplias. Primero estuvo en Westminster, donde se inauguró el 15 de enero de 1859; de ahí fue al edificio de la Royal Horticultural Society, en South Kensington (donde se salvó de un incendio); más tarde al Bethnal Green Museum (mala idea: condensación en los techos abovedados, goteras, musgo en los rostros, como si el óleo fuera ahora piel muerta); y finalmente, desde el 4 de abril de 1896 (a seis peniques la entrada), se quedó para siempre en Trafalgar Square, en uno de los flancos de la National Gallery, donde St. Martin's Place se convierte en Charing Cross Ross, frente a la americanizada y colonial iglesia de St. Martin-in-the-Fields. Pero a partir de allí la National Portrait Gallery no ha dejado de crecer: la gente sigue haciéndose famosa y posando y muriéndose.

Y lo cierto es que, para mí, Trafalgar Square es el sitio perfecto para guardar y exhibir a todos estos inmortales: es el lugar más londinense de Londres, tan ideal para una novela de Graham Greene como para una película *free cinema*. Nelson lo contempla todo desde las alturas de su columna: aquí sigue latiendo el eco de Imperio que alguna vez fue y que ya no será, pero que la National Portrait Gallery se empeña en conservar con los cuidados que merece toda especie en extinción. Aquí adentro –partes de una colección de 10 mil retratos que abarcan desde el siglo XIV hasta ahora mismo, y en la que, más allá de los preceptos e intenciones de Stanhope, se cuela más de un villano inglés y universal– están Henry VIII (el cuadro más antiguo, pintado por alguien cuyo nombre se perdió); Sir James Guthrie (el cuadro más alto: casi cuatro metros); los generales de la Primera Guerra Mundial (reunidos para posar frente a John Singer Sargent y preservados en los más de cinco metros del cuadro más ancho); el rostro de la Duquesa de Orléans (del tamaño de una uña de pulgar); los cincuenta retratos de la cada vez más sufrida e insufrible Elizabeth II; y *–all together now*, muy en plan *Sgt. Pepper's*, y recién ahora me doy cuenta de que no me fijé si estaban los Beatles– las cuatrocientas cabecitas (320 de las cuales son perfectamente identificables) en *La Cámara de los Comunes* de Sir George Hayter. Y, claro, todos esos cuadros que uno nunca se ha cansado de ver en contratapas y portadas de libros: Sterne, Boswell, Byron, Shelley y Señora, Dickens, Stevenson, James (inglés por elección y adopción), Chesterton, Woolf, Lawrence, Huxley... todos mirándote fijo y, seguro, preguntándose, atrapados en el ámbar de la gloria, por qué será que tanta gente los mira día tras día y algunos, incluso, cuando los vigilantes se distraen, los tocan como si fueran santos o tal vez, mejor, milagros.

SERVIDUMBRE HUMANA

Y ahora la National Portrait Gallery ya no se mueve pero sigue sufriendo transformaciones, alteraciones en los rasgos de su rostro, decisivas cirugías plásticas. La más contundente tuvo lugar en mayo del 2000, cuando se duplicó el espacio para los cuadros, se abrieron nuevas galerías, salas de conferencias y la inevitable y tentadora *gift-shop* (que, se sabe, es la pieza y el ambiente clave de la nueva museología mundial) y el exquisito The Portrait Restaurant en el último piso, con una de las mejores vistas de Londres. Ahora, en una de las salas, están los finalistas del prestigioso Schweppes Photographic Portrait Prize 2003, en otra se exhibe la serie *Heroes and Villains* del caricaturista Ge-





ARRIBA: *CABEZAS DE SEIS DE LOS SIRVIENTES DE HOGARTH* (WILLIAM HOGARTH, C. 1750-5), UNO DE LOS RETRATOS EXPUESTOS EN *BELOW STAIRS*.

IZQUIERDA: ANTHONY HOPKINS COMO EL SEÑOR STEVENS, EL MAYORDOMO QUE PROTAGONIZA *LO QUE QUEDA DEL DÍA*.

rald Scarfe (el que hizo los dibujos para *The Wall* de Pink Floyd y termina justo donde empieza Ralph Steadman), y en la planta baja, casi sepultada por tanto laurel y medalla y leyenda, lo que más me interesa a mí. Una de esas grandes ideas a la hora de montar una exposición, una de esas muestras-concepto tan de moda en los últimos tiempos y que, supongo, son el arma secreta y posmo que los museos usan para enfrentar ese estigma de luxe –otra vez, la *gift-shop*– que les ha salido a un costado, obligándolos a adquirir hábitos más de *shopping center* que de palacio de la cultura.

Sí, hubo un tiempo en que fue hermoso y los mayordomos de los aristócratas no vendían cartas comprometedoras a los periódicos más amarillos. Eso es lo que celebra y descubre la muestra *Below Stairs: 400 Years of Servant's Portraits:* una caminata transportando bandeja a lo largo de cuatro siglos de pasillos, cocinas, sótanos, altillos, pasadizos secretos y demasiados "¿Llamaba usted?". Un cambio de roles casi perverso, muy culposo, en el que ahora es uno el que espía a los sirvientes ingleses por el ojo de la cerradura de sus vidas hechas retrato. No están aquí la psicótica ama de llaves de *Rebecca*, ni el cómplice Alfred importado para *Batman*; tampoco, por supuesto, el criollo Gutiérrez, padecedor sin consuelo del niño Oaky. No: los que forman fila aquí para que les pasemos revista son los verdaderos protagonistas de las salas de máquinas de la Historia, los héroes anónimos, los cocineros legendarios o los mensajeros inmortalizados por sus amos como premio –para agradecerles una lealtad de años, para inmortalizar algún aspecto decididamente excéntrico del espécimen o para reflejar las bondades de su doncella en comparación con las del *squire* de la finca de al lado– o como castigo secreto, porque retratarlos era otra forma de mantenerlos prisioneros, en caja, en marco, colgados a la vista de todos. Y, claro, está de más aclararlo: los retratos de los sirvientes eran realizados por los sirvientes de los pintores, por aprendices o artistas de segunda fila; por lo que no hay en la muestra demasiadas obras maestras, pero sí abunda ese raro orgullo en una mirada, esa belleza pura y no contaminada por tanta mezcla incestuosa de sangres azules y esas historia de modelos, tanto más apasionantes, muchas veces, que las de sus bien almidonados dueños. De algunos se ha perdido hasta el nombre; otros quedaron más que claramente identificados en las historias de las casas que barrieron. Y hasta hay sitio para una aristócrata *freak* que solía vestirse de mucama y entrar en las casas de sus amigas por la puerta de servicio.

Los que forman fila aquí para que les pasemos revista son los verdaderos protagonistas de las salas de máquinas de la Historia, los héroes anónimos, los cocineros legendarios o los mensajeros inmortalizados por sus amos como premio –para agradecerles una lealtad de años– o como castigo secreto, porque retratarlos era otra forma de mantenerlos prisioneros, en caja, en marco, colgados a la vista de todos.

Organizada en ocho módulos, *Below Stairs* bucea en los rincones menos expuestos de la Portrait National Gallery, desempolva cuadros jamás vistos y hace foco en el gremio que alrededor de 1770 constituía una octava parte de la población de Londres y en 1931 sumaba un millón y medio de cofias (la mayoría eran mujeres). La primera parte, dedicada al mundo medieval, abunda en bufones y enanos. El segundo recinto comenta con cuadros el crack del 1700, cuando –con el advenimiento de la figura del mayordomo– la grieta entre amos y sirvientes se hizo más profunda y las casas comenzaron a dividirse en la parte de arriba y la parte de abajo y el mundo de los empleados domésticos se dividió, también, en un puñado de subespecies, configurando una suerte de minisociedad con reglas propias que de algún modo instalaba en las tripas de las mansiones una especie de política alternativa, de reino secreto siempre en pie de guerra. El tercero y cuarto tramo del recorrido reúne los cuadros que retratan a los sirvientes trabajando (ya no posando con la marcialidad con la que, en ocasiones, parecían burlarse de sus empleadores y, más de una vez, superarlos a la hora de parecer gentilhombres y gentilmujeres) o a los criados *top*, esos que, tras varias generaciones de servicio, merecen el raro privilegio de ser retratados junto a sus dueños, como si se fueran purasangres.

El capítulo cinco rastrea a los sirvientes de ficción que descollaron en teatros y libros ingleses del siglo XVIII. Aquí están los programas y bocetos escenográficos para la obra *High Life Below Stairs*, escrita por James Townley y estrenada en 1740 para aterrorizado regocijo de la clase alta, que contemplaba cómo sus adoradores a sueldo se burlaban de ellos sobre el escenario. Aquí están también las láminas que James Highmore produjo para la edición ilustrada de *Pamela* de Samuel Richardson, el *best-seller* de 1740, culpable sin perdón de haber abierto las ventanas para airear ese lugar común de la mucamita perseguida por su patrón que, luego de mucho sufrimiento, acaba casándose con él para ser admirada y envidiada por la sociedad toda. La sexta estancia muestra a sirvos y siervos posando para amos reconocidos como titanes del *pencil*. No hay mucho: retratos y bosquejos de Charles Beale II y William Hogarth y George Moreland y poco más porque, está claro, no había mucho dinero en eso de ponerte a pintar gente que no sólo no tiene para pagarte sino que, además, hay que pagarle. La séptima parte se tiñe de exotismo y refleja el *boom* del criado exótico y colonial: africanos, orientales, indios. Y todo cierra –ya pueden retirarse– con un último apunte dedicado al criado como vehículo para la crítica social: el Sam Weeller de *The Pickwick Papers*, las criadas indiscretas de Jane Austen, los libros protagonizados por el formidable Jeeves, las caricaturas de *Punch*, las máquinas domésticas absurdas de las ilustraciones de William Heath Robinson y el crepúsculo de la raza bajo las bombas de la Segunda Guerra Mundial, cuando los sirvientes se convierten en una especie en extinción, cuidadosamente conservada y protegida en los más altos estratos pero imposible de mantener para la clase media acomodada. De ahí, cabe suponerse, el éxito de series de televisión como *Upstairs, Downstairs*: nostalgia de tiempos mejores para algunos pocos que, ahora, se sienten cada vez más esclavos en este nuevo paisaje de trabajos-basura y contratos *part-time* y *free-lances* mal pagos. Y no: nadie te va a pintar en un cuadro.

A la salida de la sala, en el auditorio de la National Portrait Gallery, un programa de conferencias eficientes los disecciona y un ciclo de películas serviciales y paradigmáticas –*El sirviente*, *Lo que queda del día*, *Gosford Park*, *Mary Reilly*, *El ídolo caído*– los muestra en movimiento con mayor o menor destreza. Pero, claro, no es lo mismo: es tan fácil *actuar* de mayordomo. Lo difícil es serlo. Tal vez por eso –tal vez por laenvidia inconsciente de sus patrones– el mayordomo es siempre el primer sospechoso a la hora del asesinato en la biblioteca inglesa. Reflejo automático pero comprensible, porque –si se lo piensa un poco– sólo un mayordomo perfecto puede ser capaz de un crimen perfecto.